

# Danzas de los Concheros en San Miguel de Allende



EL COLEGIO DE MEXICO



DANZAS DE LOS CONCHEROS  
EN SAN MIGUEL DE ALLENDE



# DANZAS DE LOS CONCHEROS EN SAN MIGUEL DE ALLENDE

ESTUDIO HISTÓRICO, COSTUMBRISTA Y COREOGRÁFICO DE

JUSTINO FERNÁNDEZ

RECOLECCIÓN Y ESTUDIO DE TEXTOS MUSICALES DE

VICENTE T. MENDOZA

CON OCHO ESTAMPAS DE

ANTONIO RODRÍGUEZ LUNA



EL COLEGIO DE MÉXICO

793.31097245

F365d

2014

Fernández, Justino, 1904-1972

Danzas de los concheros en San Miguel de Allende / estudio histórico, costumbrista y coreográfico de Justino Fernández ; recolección y estudio de textos musicales de Vicente T. Mendoza, con ocho estampas de Antonio Rodríguez Luna. -- 2ª ed. facsimilar -- México, D.F. : El Colegio de México, 2014.

50 p. ; 41 cm.

ISBN 978-607-462-617-9

1. Danza - México - San Miguel Allende (Querétaro) 2. Danza - México - San Miguel Allende (Guanajuato) 3. Danzas folklóricas mexicanas. I. t. II. Mendoza Gutiérrez, Vicente Teódulo, 1894-1964, ed. III. Rodríguez Luna, Antonio, 1910-1981, il.

Primera edición, 2014

D. R. © El Colegio de México, A. C.

Camino al Ajusco 20

Pedregal de Santa Teresa

10740 México, D.F.

[www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)

ISBN 978-607-462-617-9

Impreso en México

## NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN

En 1940, Justino Fernández (México, 1904-1972) y Vicente T. Mendoza (Cholula, Puebla, 1894-México, 1964), miembros del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, y Antonio Rodríguez Luna (Córdoba, España, 1910-1981), pintor e ilustrador reconocido del exilio republicano español y entonces becario de La Casa de España en México, realizaron los trabajos reunidos en *Danzas de Los Concheros en San Miguel de Allende*. La observación de lo aquí descrito, analizado e ilustrado tuvo lugar en septiembre de ese año, durante las fiestas del Santo Patrón de esa importante ciudad del Estado de Guanajuato. El trabajo respondió a un encargo de Alfonso Reyes, presidente de La Casa de España, institución que en esos momentos desaparecía para dar lugar a la fundación de El Colegio de México.<sup>1</sup> El resultado de esa labor se publicó al año siguiente por El Colegio de México en edición de 750 ejemplares. Edición limitada, si pensamos en términos de nuestros días; abundante, considerando el año en que apareció y, sobre todo, su calidad y costo. En todo caso, se trata de una obra espléndida.

Pocos conocen este interesante conjunto, valioso como estudio y como obra de arte. Lo ponemos de nueva cuenta en circulación al cumplirse 76 años de la fundación de La Casa de España en México (agosto de 1938) y 74 de la de El Colegio de México (octubre de 1940).

Se trata de una edición facsimilar que conserva las características de la primera, comenzando por el tamaño y colorido. Agregamos una fe de erratas señalando las pocas que hemos percibido.

1. De ello hay constancias interesantes en los expedientes de Vicente T. Mendoza y de Antonio Rodríguez Luna que obran en el Archivo Histórico de El Colegio de México, (Casa de España, caja 22 y caja 13, respectivamente). Este último fue publicado en 2001: *España en el recuerdo y la esperanza. Alfonso Reyes-Antonio Rodríguez Luna, correspondencia, 1940-1941*. Compilación. Introducción y notas de Alberto Enríquez Perea. Córdoba, El Colegio de México/Diputación de Córdoba, 2001.

## FE DE ERRATAS

<i>Página</i>	<i>Columna</i>	<i>Línea</i>	<i>Dice</i>	<i>Debe decir</i>
16	2	10	playa	plaza
41	1	22	da	ha
45	1	10 y 11	cuartas	quintas

FACSÍMIL



DANZAS DE LOS CONCHEROS

EN

SAN MIGUEL DE ALLENDE

Primera edición, 1941.

Queda hecho el depósito  
que marca la ley. Copyright  
by *El Colegio de México*.

Printed and made in Mexico  
Impreso y hecho en México

por

*FONDO DE CULTURA ECONOMICA*

Pánuco, 63 - México, D. F.

DANZAS POPULARES MEXICANAS

# Danzas de los Concheros en San Miguel de Allende

Estudio Histórico, Costumbrista y Coreográfico  
de

JUSTINO FERNANDEZ

Recolección y Estudio de Textos Musicales  
de

VICENTE T. MENDOZA

Con Ocho Estampas  
de

ANTONIO RODRIGUEZ LUNA

EL COLEGIO DE MEXICO



ESTUDIO HISTORICO, COSTUMBRISTA Y COREOGRAFICO



# I

## *El sentido de estas danzas*

Las fiestas que tienen lugar en la antigua Villa de San Miguel el Grande, hoy San Miguel de Allende, con motivo del día de su santo patrón, San Miguel Arcángel, el 29 de septiembre de cada año, presentan su mayor punto de interés en las danzas que los indígenas otomites llevan a cabo en forma muy particular. Varias son estas danzas, si bien aparentemente similares en su ejecución, pero todas giran alrededor de la idea religioso-cristiana que constituye su razón y su médula.

Lo más importante es que rememoran la instalación de la famosa Santa Cruz en el cerrito llamado de Sangremal, en la ciudad de Querétaro; hay también la danza de la conquista de la Gran Tenochtitlán, y otra guerrera, no menos interesante, de “rayados”, o sean indios salvajes, y cristianos, que simula los combates entre conquistadores y conquistados. Todas tienen origen en la idea de la conquista material y espiritual de los aborígenes por los españoles, y su razón de ser no es otra que la alegría de haber sido conquistados, los indios, para el reino de Jesucristo. De esta manera se ha hecho una transmutación del hecho material y se le ha dado su verdadero sentido a la conquista espiritual por medio de una metáfora que constituye, digamos, el argumento de las danzas, en el cual se nos revela su íntimo secreto de religiosa finalidad. De los propios labios de un viejo danzante, “Capitán General” de un grupo, escuchamos las siguientes palabras: “... voy a decirte algo de lo que nosotros entendemos con estas danzas que las gentes toman por ‘divirsión’; no son divirsión, bailamos porque el corazón se alegra porque fuimos conquistados por Dios Nuestro Señor”. “... esto te lo digo para que entiendas algo de lo que quieren decir, pero dispensando si tú no crees en estas cosas”. Vemos en las primeras frases el cristiano argumento en que las danzas están montadas, el cual quedará más aclarado a medida que nos introduzcamos en la relación de su desarrollo, y en las segundas, la agudeza del indio que nos proporcionó la clave para entender el sentido de los bailes —lo suficiente para un buen entendedor—, y al mismo tiempo su delicadeza para no herir la susceptibilidad de su interlocutor, caso de no participar de las mismas ideas.

A menudo se dice que las danzas aborígenes de México tienen un significado idolátrico más que cristiano, y es muy posible que en algunos casos, quizá muchos, así sea, y entonces es necesario señalarlo, pero, a decir verdad, también con frecuencia esa interpretación se exagera; cierto es que existen reminiscencias, ya sea en el carácter de los personajes, en los atavíos y ornamentos, o en las mismas actitudes y expresiones, de rituales o prácticas idolátricas; pero es necesario discernir si realmente se siguen usando con la nueva significación o si en efecto ocultan otro esotérico resorte. Por nuestra parte, en las Danzas de los Concheros, en San Miguel de Allende, no hemos sorprendido sino una auténtica intención de expresar la alegría cristiana en forma simple en su fondo, por medio de un ritual simbólico y un tono deliberadamente artístico, que los religiosos apostólicos les supieron infundir, aprovechando inteligentemente las cualidades y calidades de los indígenas y permitiéndoles cierta libertad de expresión, siempre y no se opusiera o distrajera del verdadero motivo para el que fueron creadas, o si se quiere, recreadas. Las frases que tiene a este respecto el Padre José de Acosta son muy claras; dice: “... y así desde niños se enseñaban a este género de danzas. Aunque muchas de estas danzas se hacían en honra de sus ídolos, pero no era eso de su institución, sino como está dicho, un género de recreación y regocijo para el pueblo, y así no es bien quitárselas a los indios, sino procurar que no se mezcle superstición alguna. En Tepotzotlán, que es un pueblo siete leguas de México, vi hacer el baile o mitote que he dicho, en el patio de la iglesia, y me pareció bien ocupar y entretener los indios, días de fiestas, pues tienen necesidad de alguna recreación, y en aquella que es pública y sin perjuicio de nadie, hay menos inconvenientes que en otras que podrían hacer a sus solas, si les quitasen éstas. Y generalmente es digno de admitir que lo que se pudiere dejar a los indios de sus costumbres y usos (no habiendo mezcla de sus errores antiguos), es bien dejallo, y conforme al consejo de San Gregorio Papa, procurar que sus fiestas y regocijos se encaminen al honor de Dios y de los santos

cuyas fiestas celebran”.<sup>1</sup> Más bien que significados idolátricos o esotéricos, los indígenas mezclan en estas danzas, que propiamente pueden llamarse rituales, un elemento de ingenuidad y primitivismo, sin torva intención, que aumenta el colorido y da carácter a un hieratismo enternecedor.

Cierto es también que no deja de haber en el regocijo, y en apariencia al margen de las danzas, excesos de todo género, principalmente en el comer, el beber y en el uso de enervantes, en cierta forma necesarios para mantener en tensión el esfuerzo físico resultante de prolongadas horas de ejercicio; pero nunca un danzante se permitiría aparecer en estado inconveniente durante la ejecución de las ceremonias, que representan para ellos el máximo de la dignidad, y como tal las toman con una seriedad y respeto absolutos, habiendo entre los que actúan muchos para los cuales el acudir a bailar significa el cumplimiento de una “manda” o acción de gracias por algún favor recibido del Creador.

La organización misma de los grupos o “conformida-

<sup>1</sup> ACOSTA. Cap. 27, pp. 432, 507, 508, 509.

des”, su enraizamiento en la tradición transmitida de padres a hijos, asegura el respeto requerido a lo que constituye una verdadera institución. Claro está que en los intermedios de las danzas, y sobre todo al final de ellas, muchos de los danzantes se entregan a las delicias de la intoxicación, pero durante las ceremonias mantienen una apariencia formal impecable, que rompen al terminarse aquéllas, pues, según el mismo “Capitán General” a que antes aludimos, “... entonces es cuando se desata el nudo”; es decir, cuando dan rienda suelta a los apetitos, hasta entonces controlados.

Vamos a reseñar, pues, unas danzas rituales mexicanas, mezcla de elementos religioso-cristianos e indígenas; aquellos aportando el más alto concepto de la Divinidad; éstos, el sentido artístico, y ambos, en combinación, produciendo un espectáculo original y magnífico, típico de nuestro pueblo, porque a pesar de lo contradictorio de nuestra personalidad, esa mezcla es uno de los aspectos fundamentales de la verdadera esencia de lo mexicano, que viene a revelarse inconfundiblemente en estas danzas rituales que representan una genuina expresión popular.

## II

### *El escenario*

Es necesario recordar que la primera fundación de San Miguel fué llevada a cabo por el venerable franciscano Fray Juan de San Miguel, quien después de haber fundado Uruapan y muchos pueblos de la sierra y siendo guardián del convento de Acámbaro, salió un buen día a evangelizar a los indios chichimecas, recorrió las márgenes del Río Verde, y encontrando un sitio ameno y propicio, fundó el pueblo de San Miguel el año de 1542, al que dió él mismo ese nombre, quizá para memoria del suyo, y por patrón al primero de los Arcángeles, San Miguel.<sup>2</sup> Más tarde el pueblo recibió el título de Villa y se trasladó al lugar que hoy ocupa, quedando la primitiva fundación con el nombre de San Miguel el Viejo, tres kilómetros al norte; la población actual, que en esas épocas y hasta 1862, se llamó Villa de San Miguel el Grande, en ese año se la declaró Ciudad de San Miguel de Allende, del Estado de Guanajuato, en memoria del héroe de la guerra de la Independencia, Don Ignacio Allende, nacido en el lugar.<sup>3</sup>

Por su importancia en la época de la dominación española, por las personalidades que vivieron en la pobla-

ción, por el interesante papel que tiene señalado en la Historia del movimiento de independencia, por sus magníficos monumentos arquitectónicos, especialmente en el aspecto civil; por la belleza del sitio y por la fortuna de haberse conservado hasta nuestros días casi en la misma forma que tenía durante los días de la colonia, San Miguel de Allende es una de las poblaciones más interesantes del centro de la República, cuyos atractivos crecen a medida que es más conocida. Su arquitectura civil tiene el interés de marcar con toda precisión el tránsito del barroco de fines del siglo XVIII a la nueva modalidad neoclásica, en que tanto se distinguiera otro hijo del mismo Estado, el arquitecto Francisco Eduardo Tresguerras; muestra magnífica de lo anterior es el espléndido palacio de los Condes de la Canal, cuya sobria y recia fábrica aúna las elegancias francesas del barroco a las severas líneas neoclásicas; no hay, quizá, monumento que marque de manera más clara y soberbia la transición de los dos momentos que representan también aquel en que México surgió a la vida como nación independiente.

La Parroquia es una construcción extraña, de un estilo gótico ingenuo, obra de un maestro cantero de fines del siglo pasado, quien injertó, por así decirlo, tal fábrica en

<sup>2</sup> DE LA REA. Caps. 23, 24, 25, 26 y 27, pp. 101-119. BEAUMONT. Tomo III, pp. 185 ss.

<sup>3</sup> DE LA MAZA. Pp. 21 a 34; 126-128; 177, 178.

el antiguo templo del siglo XVIII, destruyendo la unidad de arquitectura barroca que presenta toda la población. Este edificio ajeno a nuestro ambiente, ha terminado por adaptarse al paisaje sanmiguelense, como ha sucedido con las torres de la catedral de Guadalajara, y actualmente constituye un distintivo del lugar, que se advierte, por su inmensa mole, a muchas leguas de distancia. En el atrio, realmente pequeño, que se formó frente al edificio, cerrándolo con una reja de hierro cuando se hizo la adaptación moderna, es donde tienen lugar algunas de las danzas indígenas en que nos vamos a ocupar y donde se colocan los adornos florales llamados “súchiles”; por sus dimensiones restringidas, otras danzas se llevan a cabo en plena plaza pública, frente a la entrada principal.

En el interior de la parroquia se conserva y venera, en

su altar mayor, la imagen del patrono de la ciudad, San Miguel Arcángel, que es una escultura de talla policromada de tamaño casi natural, guarnecida de armadura de plata cincelada y con alas de la misma calidad; por su carácter ingenuo, por sus ricas vestiduras y sus adornos metálicos, tiene un aspecto popular que la hace digna de interés desde un punto de vista artístico.

Así, sobre ese fondo incongruente de una fantástica arquitectura de reminiscencia medieval, cuyos chapiteles y agujas se levantan a gran altura y entre magníficas fábricas que fueron antaño residencias de nobles familias coloniales, plantan los indios los vistosos “súchiles” y danzan frente a la iglesia que guarda al Santo Patrón del lugar y donde celebran magníficas ceremonias religiosas en su honor.

### III

#### *Organización, indumentaria y otros elementos*

Sabido es lo diligentes que anduvieron los frailes franciscanos en esta región, en el siglo XVI, para propagar el Santo Evangelio, así como para reunir a los indios dispersos en las montañas y congregarlos para que vivieran en armonía social, como gentes civilizadas. Fray Juan de San Miguel, uno de los mayores ejemplos, no sólo fundó pueblos, sino que él mismo trazó sus planos, levantó sus iglesias, estableció organizaciones para cuidar de los hospitales, también erigidos por su empeño; enseñó las artes a los indígenas y les instituyó fiestas con bailes y coloquios, en que no desaprovechó la buena disposición que los indios mostraban, según el caso, ni otros elementos aborígenes. Nada extraño sería que las danzas que vamos a estudiar hubieran sido en su origen organizadas por aquel santo varón, que tanto amor mostró por los indígenas; cuando menos, si no fué él quien tal hizo, es indudable que alguno o algunos otros evangelizadores dieron forma concreta y sentido cristiano a las danzas tal como ahora las vemos, pues se conservan en la misma tradición en que fueron creadas.

La organización de tipo militar que tienen los diferentes grupos que integran las danzas, compuestas de hombres y mujeres que indistintamente ocupan alguna de las categorías, es la siguiente: <sup>4</sup> “Capitanes Generales”, “Capitanes”, “Alféreces” y simples danzantes, que equivalen a soldados; los primeros y los segundos se distinguen porque traen “bastones de mando”, ya sea en la mano o sujetos al brazo izquierdo mientras bailan, y esas categorías se trans-

miten de padres a hijos, con obligación de cumplir anualmente organizando el grupo, lo que han de hacer, y principalmente bailar, para lo cual en ocasiones tienen que venir de muy lejos, donde tienen su trabajo; otros se adhieren al grupo por cumplir una manda de devoción y son entrenados antes de los días en que han de actuar. Los indios hacen de su dignidad y de su papel en la danza un objeto importante en su vida, y así, un danzante que es capitán adquiere un aire majestuoso y es respetado por los demás, su nombre aparece en algún estandarte, en que suele leerse “Conformidad de ... Fulano de Tal”. “Conformidades” llámense a los grupos organizados de danzantes que se afilian con una misma intención, que están conformes con los demás. Varios grupos, con sus “Capitanes”, pueden juntarse bajo el mando de un “Capitán General” y formar así un gran conjunto de danzantes; pero también pueden bailar aisladamente las distintas unidades.

El “bastón de mando” consiste en un pequeño palo cilíndrico, adornado con listones en el extremo superior. En general, todo el conjunto resulta muy atractivo por los colores brillantes que usan en los vestidos y las cuentas, plumas y espejos con que adornan sus cabezas. Los hombres visten un traje compuesto de unas enaguillas de telas de color chillante, algunas bordadas con lentejuelas y oro; las camisas, de distintos colores, son también bordadas o adornadas con encaje o calados de alguna especie; llevan medias de colores, y además otras sobrepuestas y enrolladas hasta el tobillo, para darle mayor consistencia al pie,

<sup>4</sup> Díez de Sollano. Artículo citado en la bibliografía.

que calzan con guaraches de cuero trenzado y a menudo con cascabeles; los "Capitanes" y "Alféreces" llevan capas, ya sean largas o cortas, siempre ricamente bordadas con dibujos y figuras, habiéndolas muy curiosas, pues, junto a una custodia con resplandor, puede verse la figura de un charro, o un cometa, o una estrella como aquella en que se inscribe el nombre de Jehová; en la cabeza llevan enormes adornos de plumas, generalmente de gallina, y en ocasiones de avestruz, pegadas a un alma flexible y teñidas de colores; estos plumeros se ponen alrededor de un cinto o corona ricamente bordado con cuentas policromas, espejos e imágenes de Cristo, la Virgen o los santos; esa corona afecta varias formas: unas veces es una especie de cinto alrededor de la cabeza, otras cae en arco, de la frente a los lados de la cara, y otras pasa sobre las orejas y cae atrás de los hombros, siempre bordeada de aquellos grandes plumeros multicolores; hay que agregar a ésto los hilos de cuentas que cuelgan sobre la cara, en grandes hondas, al frente y a los lados, de manera que casi les oculta el rostro, dejando fuera solamente la nariz y la boca; varios llevan pelucas postizas y dejan el pelo suelto sobre la espalda; algunos usan también un manto por debajo del brazo izquierdo, y sujeto al hombro derecho, a la manera de como se representa Cuauhtémoc, y se ponen camisetas de algodón de vivos colores o listadas; pocos cargan rodela y macanas; indistintamente usan un color u otro, ésta o aquella ornamentación, tal o cual colgajo, paliacates, cintas de colores, espejos, cascabeles, imágenes, especialmente de San Miguel o la Virgen de Guadalupe, cuentas brillantes, en fin, todo aquello que reluzca, todo color chillante que dé un aire de fiesta al personaje, haciéndole perder su aspecto habitual. No se pintan los rostros, salvo para algunas danzas o ciertos caracteres, y varios de ellos llevan máscaras extrañas, pero éstas se reservan más bien a las figuras especiales, complementarias, fuera del grupo de los danzantes, como son los locos que espantan al populacho y lo mantienen a raya y los que representan al espíritu del mal, o la pareja de sortílegos, que recuerdan a los creadores de la humanidad, según la mitología nahoa, Oxomoco y Cipactonatl.<sup>5</sup>

Las mujeres usan faldas y blusas de colores chillones o trajes completos, también muy brillantes; en la cabeza portan plumas, como los hombres, o bien sombreros de

<sup>5</sup> "Cipactonatl y Oxomoco, Dioses que presidían las operaciones mágicas y cuyo origen hay que ir a buscar probablemente entre los Xicalancas o los Huastecas del Tabasco y de la Veracruz". *La Magia*. "Al lado de los ritos del culto regular, propiamente religioso, los mexicanos conocían ritos mágicos que se creía haber enseñado a los hombres por divinidades: Oxomoco y Cipactonal". (H. BEUCHAT. *Manual de Arqueología*.)

"... al hombre le llamaban el 'padre viejo' a la mujer llamaban la 'madre vieja' de los cuales decían que procedían todos los nacidos y que estos habían procedido de unas cuevas que están en un pueblo que se dice Chiapa que agora tiene en encomienda Antonio de la Mota..." ("Descripción del pueblo de Querétaro." *Doc. para la Hist. de S. L. P.*). Consúltese: SAHAGÚN, *Hist. Gral.*, lib. X, cap. XXIX. MENDIETA. *Hist. Ecle. Indiana*, lib. II, cap. XIV. PLANCARTE. *Tamoanchan*, cap. IV.

petate adornados con cintas de colores y espejos, o imágenes de santos; llevan el pelo suelto sobre la espalda, se adornan con paliacates, con toda clase de collares, aretes, anillos, etc., y usan zapatos negros, comunes y corrientes, cuando no guaraches como los demás.

Casi todos los danzantes llevan suspendida del cuello, por un hilo, una especie de laúd o mandolina que llaman "conchas", porque la parte posterior está forrada con la concha de un "armadillo", animal que existe en la región, las cuales tienen encordadura de vihuela española. Pero algunos usan simples y sencillas mandolinas, y hasta puede verse alguno que otro "banjo". Con estos instrumentos, a la altura del abdomen, tocan constantemente mientras bailan, pues ellos mismos se acompañan la danza con rítmicos sonos rasgueados.

En la danza guerrera la indumentaria es diferente, y no toman parte en ella las mujeres, ni los viejos, sino más bien muchachos de unos 15 a 17 años, quizá por el activo ejercicio físico que es necesario desarrollar para ejecutarla; pero de esto hablaremos en su oportunidad.

Hay dos elementos importantes en las danzas de los concheros: los "súchiles" o "cruceros"<sup>6</sup> ("xóchitl" en mexicano, flor, florear, lleno de flores), y los estandartes y banderas. Los "súchiles" se componen de un bastidor enorme, formado por morillos, o vigas, fuertemente amarrados, el cual sostiene un armazón de carrizo, hecho en recuadros de unos 20 x 20 centímetros, que, a su vez, se recubre casi totalmente con "cucharilla", hoja de la piña que da una planta de la cual hacen petates y que tiene, efectivamente, la forma de una cuchara, de color y apariencia de marfil. El tamaño de estos "súchiles" o adornos florales varía de 8 a 12 metros de largo y de 1,50 a 2,30 metros de ancho; en la parte inferior quedan desnudos los morillos que forman el bastidor para poder amarrarlos a otros morillos fijamente clavados en el suelo, en el lugar donde deben ser instalados, los principales en el atrio de la parroquia. Sobre esos tableros de ligera estructura hacen los indios figuras geométricas de diferentes maneras y también figuras humanas y hasta imágenes, San Miguel, o el Crucificado, combinando la "cucharilla", que siempre sirve de fondo, con flores amarillas, muy vivas (sempasúchiles), girasoles y otras flores de la estación; agregan a ese decorado grandes tortillas de maíz pintadas de colores, especialmente morado, y todos los rematan con una cruz en lo alto. El aspecto de estos "súchiles" es realmente grandioso, sin dejar de ser alegre; pero en conjunto ponen cierta nota de dramatismo a las danzas, parados allí, un poco mustios, un poco chuecos, entre un fondo medieval y el conjunto de los danzantes.

Los estandartes añaden un sentido procesional y religioso a las danzas, y en parte sirven de señales o puntos de referencia, así como las banderas. Entre aquéllos no faltan, naturalmente, algunos, y uno principalmente, dedi-

<sup>6</sup> Díez de Sollano. Art. cit.

cados a San Miguel, otros a San Luis, Rey de Francia; otros pintados a devoción de alguna persona, otros con los nombres de las “Conformidades” y con los de los “Capitanes Generales”, otros con el escudo de la ciudad de Querétaro, y, por último, uno dedicado a las “Animas Conquistadoras”, que tiene gran significación, a mi modo de ver, pues se refiere a las ánimas de Hernán Cortés, cuya imagen aparece allí pintada, y a las de los religiosos Diego de Burgos y Daniel de Guadiana; de todos ellos se supone que dieron su vida por ganar almas para el Señor y que aun después de muertos siguen conquistándolas, por lo cual los reverencian. En uno de estos estandartes, en que puede leerse “Unión, Conformidad y Conquista”, están, además de la imagen del Crucificado, un retrato de Cortés, otro de un fraile y un indio llevando una cruz en la mano, con todo lo cual se simbolizan los elementos no sólo que llevaron avante la conquista de las almas, sino que todavía siguen en la misma empresa. Hay estandartes dedicados a la Virgen de Guadalupe, a la de la Soledad, a Nuestro Señor Jesucristo y a María Santísima, y alguno con los siguientes letreros: “Estandarte de Iturbide. A devoción del General (capitán de danzantes), José Rodríguez y de Pedro González (cuyas firmas van bordadas). Frontera de Sierra Gorda. Mayo de 1937.” Los estandartes de la Virgen de Guadalupe abundan y se combinan con las banderas de México y del Papado.

Los “castillos” o aparatos con juegos pirotécnicos complicados, que instalan en la plaza pública y en el atrio mismo de la Parroquia, son a cual más bonitos y gigan-

tescos; se componen generalmente de un gran vástago, hecho de un morillo, al cual se le superponen varios cuerpos cuadrados, de armazón de carrizo o varas, que, adornados de papeles de colores, simulan la forma clásica de un castillo, más arriba la de una corona y en la cúspide una cruz; todos ocultan los explosivos luminosos, que, a la señal dada, estallan, inundando el ambiente con sus luces, petardos y cohetes. Hay “castillos” que son costeados por los carniceros y los matanceros, otros por los reboceros y cambayeros y otros más por los indios de tal o cual barrio, o pueblo, o “Conformidad”.<sup>7</sup>

Un elemento más interviene en el primer día de la fiesta, o sea dos antes del 29 de septiembre, y es una serie de figuras grotescas, que llaman “monos”, algunas de gran tamaño, hechas de cartón, a manera de los conocidos “judas”, huecas en su interior, donde se aloja el individuo que soporta el “mono” y que con él a cuestas se pasea siguiendo a la caravana de danzantes; estos “monos”, que están provistos de cohetes, se queman en la plaza pública, frente a la Parroquia, ese mismo día, como a las dos de la tarde.

En Querétaro se hacen muchos de estos juegos pirotécnicos, pues sabido es la habilidad y fantasía que caracteriza a los coheteros de aquella ciudad, que rivalizan en destreza con los de San Miguel.

Hechas las anteriores observaciones generales, pasemos a examinar las danzas mismas, que con su ingenuo primitivismo absorben todo nuestro interés.

<sup>7</sup> DÍEZ DE SOLLANO. Art. cit.

## IV

### *Fiestas, ceremonias y danzas*

Los eventos que preceden a las danzas que vamos a describir tienen lugar ocho días antes de la festividad de San Miguel Arcángel, cuando recorre la ciudad un desfile de “carros” y “andas” arreglados con alegorías de tema religioso y precedidos por una descubierta de “moros” y “romanos” a caballo, haciendo el “convite” para las fiestas.<sup>8</sup>

Ya dos días antes del 29 llegan las caravanas de danzantes procedentes de distintas regiones circunvecinas y ataviados con los vistosos trajes, que conservan durante todo el tiempo en que tienen lugar las ceremonias, y vienen danzando desde las afueras de la población hasta llegar al atrio de la parroquia, donde, después de hacer la primera visita a San Miguel Arcángel, siguen danzando el resto del día hasta la noche.

<sup>8</sup> DÍEZ DE SOLLANO. Art. cit. DE LA MAZA. Pp. 47 a 52.

Muy de madrugada, al día siguiente, ofrecen una “alborada” al Santo Patrón; se reúnen en diversos sitios portando grandes hachones que iluminan el camino y dan un aspecto fantástico a la comitiva, que presenta, además, la novedad de conducir los “monos”. Estos “monos” son llevados por danzantes, que los depositan en la plaza, frente a la Parroquia, donde a las dos de la tarde de ese mismo día son quemados y con sus cohetes y petardos anuncian que ya las festividades comienzan a tomar vigor. Como a eso de las tres o cuatro de la tarde salen los danzantes de la plaza pública, acompañados de las músicas, y se dirigen al barrio de San Juan de Dios, salen después a través de las calles de los Condes de la Canal, la de las Monjas y continuando la subida de las Cachinches y el camino que

conduce a la estación del ferrocarril, hasta encontrar otras caravanas de danzantes que vienen desde muy lejos, de Guanajuato principalmente, portando en andas una recia cruz de madera, pintada de verde, y envuelta en unos paños rosas y blancos, así como otras imágenes y reliquias en vitrinas de madera labrada.

A lo largo del camino están esperando grupos de indígenas con los “súchiles”, frescos, recién acabados de adornar, y las músicas, para incorporarse a la caravana en el momento preciso, y así, cuando ésta llega, hace un alto, hay una danza y el “súchil” con sus cargadores queda incorporado a la comitiva.

Un momento de intensa dramaticidad se produce en el “encuentro”, o sea cuando los dos grupos de empenachados indígenas, los que vienen a recibir por parte de la población y los que llegan de Guanajuato y otros lugares, se encuentran en el camino. Todo aquel populacho ataviado fantásticamente, seguido por el pueblo, que añade un elemento importante a la escena, y envuelto por una inmensa nube de polvo que se levanta del camino, adquiere aspectos sensacionales que agudizan los colores del cielo, producidos por el sol declinante. Música, danzantes y pueblo quedan mudos y estáticos; los que vienen al encuentro se arrodillan ante la Santa Cruz, hacen oraciones y con los incensarios que llevan ungen las imágenes, siempre volviéndose a los cuatro vientos; además, unos y otros prometen olvidar las riñas, odios o rencillas que tuvieron y dicen que el que no haga tal “mejor que se vaya”. Una vez concluida esta ceremonia inicial, colocan la Santa Cruz y las imágenes a la orilla del camino, y frente a ellas se efectúa la primera gran danza, cada cual en el puesto que tiene en la formación, y una vez concluida, todos juntos se ponen en marcha hacia el centro de la población, recorriendo el camino arriba indicado.

Es necesario haber acompañado a los danzantes en su recorrido, desde las afueras de la ciudad, para tener la sensación completa de lo que es aquel desfile, que, por lo demás, guarda un orden aceptable, de indios ataviados con brillantes telas bordadas, relucientes, grandes penachos de plumas, coloridos, y tocando y danzando todo el tiempo con sus rítmicos sonos. Así, portando seis o siete “súchiles”, y seguidos por el numeroso populacho, haciendo piruetas, precedidos por las imágenes y custodiados por “diablos”, “locos” y los otros personajes extraños, hacen su entrada triunfal en la ciudad, entre músicas de todas clases y en medio de la iluminación que adorna el lugar y le pone aire de fiesta; dan tres vueltas a la plaza y, por fin, como a eso de las siete y media de la noche entran a la Parroquia a depositar en su interior tanto la Santa Cruz como las otras imágenes y reliquias; plantan los “súchiles” en el atrio, amarrándolos contra andamios contruídos de antemano, y mientras unos se retiran de la iglesia, con lentos y respetuosos pasos hacia atrás, sin volver la espalda al altar mayor, otros grupos comienzan a danzar

frente a los “súchiles” y una gran cruz de piedra que existe en el atrio.

Al día siguiente, o sea el 29 de septiembre, a eso de las doce, aparecen nuevamente los danzantes en la plaza mayor, esta vez acompañados de los portadores de “castillos”, que instalan en la plaza y en el atrio, y que a poco tiempo queman, mientras las danzas principian a entrar en acción y el estallido de los cohetes se confunde con las músicas y el alegre repique de las campanas. Sin cesar bailan los indígenas en diferentes grupos durante todo el día hasta la noche. Tres grupos, en ruedos distintos, ocupan el atrio: los de la Conformidad “Unión y Conquista”, que rememoran la conquista espiritual de los indios, y las danzas guerreras de chichimecas y cristianos. Fuera del atrio, en la plaza, tiene lugar la danza más importante, por el gran número de danzantes que la componen. Plantan al centro del doble ruedo formado por ellos mismos el estandarte de San Miguel, el de San Luis Rey de Francia y otro con alegorías de la Pasión. Alrededor de esos emblemas bailan continuamente haciendo sólo pequeñas pausas entre los cambios de pasos, en la forma que adelante se indicará.

El día 30 los danzantes hacen una visita, a mediodía, al camposanto de San Miguel, cerca del Hospital Civil, y allí rezan a sus difuntos, para después dirigirse otra vez a la Parroquia a llevar la “ofrenda” a San Miguel.

Desde las dos de la tarde comienza la ceremonia en el interior de la iglesia.<sup>9</sup> Tocando sus “conchas”, y con sumo respeto, llevan bateas y jícaras llenas de frutas, tortillas, panes y dulces, que depositan en unas mesas dispuestas a manera de catafalco, y que cubren con las ofrendas. Sentados en las bancas unos, y otros de pie, entonan cantos religiosos en castellano y en otomí. Un sacerdote católico, revestido de capa pluvial, bendice las ofrendas y dice solemnes responsos por todos los deudos de los danzantes, otros por las almas de “nuestros padres mayores”, o sea los que hicieron la conquista, y otros más por el alma de “los cuatro vientos”, que, según parece, quiere decir por todas las almas del Purgatorio, o a lo menos esa es la interpretación que le da la iglesia, mas quizá pueda verse en esto una supervivencia gentilicia.

Al terminar estas ceremonias, de responsos y bendiciones, los indígenas se retiran llevando consigo las ofrendas bendecidas, que se reparten en privado en una capillita de las llamadas “capillas de indios”, en el barrio de San Juan de Dios, donde sólo son admitidos los de la propia casta. Ahí comen de las “ofrendas”, toman una especie de atole llamado “los chocolates”, preparado con maíz, cacao y chile; beben “colonche”, bebida de tunas fermentadas, y fuman marihuana. A la mañana siguiente, con cánticos y danzas de despedida, prometen volver el año próximo.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> DÍEZ DE SOLLANO. Art. cit.

<sup>10</sup> *Idem, idem.*

## V

*Orígenes y antecedentes*

Antes de pasar a examinar las danzas, siguiendo el desarrollo de las evoluciones y música, es necesario parar mientes en el origen de la devoción de la Santa Cruz en esta provincia, pues, siendo uno de los motivos más importantes de las festividades, su enraizamiento proviene de un hecho particular y concreto: la instalación de la Santa Cruz en el cerro de Sangremal, de la ciudad de Querétaro, luego que fueron vencidas las hordas chichimecas por los caciques cristianos en la batalla definitiva que les dieron en aquel sitio, el 25 de julio de 1531,<sup>11</sup> y donde gracias a la milagrosa aparición de la Santa Cruz, quedaron los indígenas inciviles convertidos a la fe cristiana y se volvieron grandes devotos del símbolo sagrado.

Años después de la conquista de la gran Tenochtitlán, Hernán Cortés envió capitanes a la pacificación de los pueblos que en las regiones más remotas al norte se conocían como tierras de los bárbaros, bajo el nombre genérico de chichimecas, y una de las primeras provincias sojuzgadas fué la de Xilotepec. Horrorizados los indios de las armas españolas, se refugiaron en las sierras de las inmediaciones de Querétaro. Pero era necesario ensanchar la conquista de aquel lugar, y en efecto —según afirma Beaumont<sup>12</sup>—, fué por el año de 1528 cuando el Cacique Don Nicolás de San Luis Montáñez, descendiente de los soberanos de Tula y Xilotepec, en unión de otros capitanes —entre los que figura en primer término Don Fernando de Tapia (Conín)—, comenzó la pacificación y conquista de Querétaro, si bien con anterioridad habían hecho ya algunas entradas. Ambos caciques eran buenos cristianos y celosos de propagar la fe de Cristo; se juntaron con otros caciques e indios otomíes de guerra, y comenzaron su empresa haciendo alto en lo que ahora es el pueblo de San Juan del Río, donde redujeron a los indios sin efusión de sangre, y gracias a las palabras del religioso franciscano que trajeron de Xilotepec y la persuasión de los mismos caciques. Y a cada pueblo que iban conquistando y poblándolo le daban cuatro caballerías de ganado mayor por cada viento: Norte, Sur, Oriente y Poniente. El día 25 de julio de 1531 (ese mismo año apareció en el Tepeyac la imagen de Guadalupe) se enfrentaron cristianos y gentiles en una loma de las cercanías de Querétaro (población indígena otomí fundada hacia 1445),<sup>13</sup> habiendo aceptado de antemano ambos combatientes pelear sin armas,

y se trabó de una y otra parte lucha tan reñida, que llegaron a pelear “a puñetes, patadas y a mordidas, como gallos”, y estaban en la refriega cuando vieron aparecer en lo alto, suspensa en el aire, una cruz refulgente, y a su lado estaba representada la imagen de Santiago Apóstol, cuyo día era, y a quien los cristianos habían invocado para que viniese en su ayuda deteniendo al sol, pues la noche se acercaba. Al ver ese prodigio se serenó la contienda, los indios derramaron abundantes lágrimas y se pacificaron y admitieron gustosos la luz del Evangelio. Quedaron todos muy maltratados y ensangrentados, al grado que no se podían distinguir los cristianos de los bárbaros chichimecos, y fué cuando los indios pidieron que se les pusiera una cruz en medio del cerro adonde se hizo la guerra, para que sirviese de mojonera “para siempre jamás”, y que a la loma se la había de llamar de Sangremal, en memoria de la sangre derramada por cristianos y chichimecos bárbaros. Este es el lugar que ocupa actualmente el convento de la Cruz en la población de Querétaro, a través de cuyas tapias rompieron el famoso sitio las fuerzas republicanas que circundaban el último reducto de Maximiliano.

Pero, volviendo a nuestra relación, hay que añadir que al día siguiente de la batalla de Sangremal se colocó una cruz de pino en el sitio indicado, de doce varas de largo por seis de brazo, y se celebró el santo sacrificio de la misa. Mas los indios recién convertidos la quitaron y escondieron un día después, e insistieron en que se les diese “una Cruz en forma”; es decir, que se fabricase de materia permanente. Se les mandó hacer otra de cantera de una sola pieza, pero tampoco quedaron contentos con ella, pues la querían de mayor altura y bien sólida y, por fin, para condescender con sus deseos, se procuró buscar unas buenas piedras, que se encontraron como a legua y media, y se escogieron tres, con las cuales se formó la Cruz definitiva, a la cual se le han atribuído muchos milagros; con otra piedra más, formaron la peana donde montaron las tres que componían la Cruz. Bailaron los chichimecos diciendo: “Esta es la Cruz que ha de servir de mojonera para siempre jamás”, y por espacio de una semana la estuvieron besando. Se le señaló cincuenta brazadas de tierra al lado de cada viento para que se le formase su santa casa, y lo demás para que viviesen los caciques y demás católicos que se fuesen agregando. Más tarde, en 1551, el Virrey Don Luis de Velasco, viendo la necesidad de poblar esta frontera, hizo mercedes de huertos y solares a Don Nicolás de San Luis y a Don Fernando de Tapia, capitanes de esta conquista, así como a otros vecinos de Querétaro.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> FRÍAS. *La Conquista de Querétaro*.

<sup>12</sup> BEAUMONT. Tomo III, cap. XVIII.

<sup>13</sup> Seguimos los siguientes textos: BEAUMONT. Tomo III, capítulo XVIII. DE LA REA. FRÍAS. *Leyendas y Tradiciones Queretanas y la Conquista de Querétaro*.

<sup>14</sup> BEAUMONT. Tomo III, cap. XXIV.

Al dársele a esta población escudo de armas, fué formado de un óvalo en cuyo centro se ve una cruz teniendo a su lado al Apóstol Santiago, a caballo, y en el cuartel superior, el sol poniéndose y el cielo cubierto de estrellas, para perpetuar así la memoria de la batalla de Sangremal.<sup>15</sup>

La devoción de la Santa Cruz fué muy grande desde un principio en toda la tierra conquistada, y las ceremonias y fiestas que tenían lugar en el siglo xvi prácticamente no han variado hasta nuestros días, para comprobar lo cual compárese la descripción que hemos hecho en el apartado iv, con el capítulo que transcribimos de la Crónica de Fray Alonso de la Rea, en que da cuenta:

*De la general devoción con que esta provincia (Michoacán) festeja la invención de la Santa Cruz (cap. viii).*

Una de las cosas que más me persuaden de la grandeza del tarasco y que me mueve a escribirla aunque parezca prolijidad, es ver, que en las materias de la iglesia son tan puntuales, devotos y asistentes. Y como el caudal es corto, cualquiera demostración es más grande; y así no hay pueblo en toda la Provincia que no tenga establecidas sus fiestas cada año y las celebre con solemnidad de misa, sermón, música, fuegos y banquetes que permite su posible, repitiendo en ellas la majestad y pompa con que siempre se preció de gallardo. Pero en la devoción de la santa cruz, se ha esmerado (no sé si por lo belicoso de su ánimo, o por lo grande de su entendimiento conociendo el árbol de la vida) haciendo grandes reseñas y alardes de su devoción y así no hay pueblos donde no se pongan fiestas y los que por cortos no pueden celebrarlos, se van a las cabeceras a gozarlas, por ser las más regocijadas del año, y en que ponen sus conatos en todo su discurso, por no descaecer en tan religiosa costumbre.

Lo primero que hacen es elegir capitán, alférez y sargento, ordenando una milicia al uso de nuestra España. Llegado el día de la santa cruz, ocho días antes sueltan todos las capas y tocan los tambores o cajas militares a recoger la gente a casa del capitán, donde hace sus gastos ordinarios. La víspera en la tarde reparten el escuadrón en sus hileras con el orden que profesa la milicia. Marcha el campo hacia la iglesia, en alarde, disparando muchos tiros de arcabuces y mosquetes a costa del capitán que da ración general de pólvora todos los días del alarde. Las galas que visten y con que lucen el campo son muy costosas y lucidas, teniendo en ellos entonces el uso, lo que jamás alcanzó en ellos. En la retaguardia va el gobernador, si le hay, o la justicia con todos sus ministros. Llegados a la iglesia y oídas las vísperas muy solemnes, sale el campo con el mismo orden, y dando vueltas por el pueblo le hace la salva con muchos tiros y se vuelve a casa del capitán donde está la bandera. A la noche

hay iluminaciones y tiran sus cohetes, con otras invenciones de fuegos, haciendo lo mismo en la iglesia. El día de la fiesta por la mañana se toca a recojer, y junta la gente, se les da su refacción y la ración de pólvora; y tocando a marchar, sale el campo en orden con muchas galas y ostentación y va a la iglesia donde oye la misa con la solemnidad y estruendo de músicas, clarines y mosquetes, que admira al vulgo y alborota la plebe. Oída la misa marcha el campo a casa del capitán, donde pone mesa general y la administra con la opulencia de un gran señor. A las tres de la tarde marcha el campo a la playa, donde está un castillo de chichimecos, en que tienen a la santa cruz cautiva; con la decencia justa, rodeada de las escoltas y centinelas de los enemigos. A las cuatro entra la milicia marchando por la plaza, y da una vuelta haciendo la salva a sus cuarteles y acabada se planta el campo frontero del castillo, y ordena una escaramuza con los chichimecos. Ordenada, salen las hileras contra las de sus enemigos disparando muchos tiros con la destreza que pudiera un veterano. Después de sacadas todas las hileras se da el Santiago y cautivan y vencen a los enemigos, ganando el árbol santo de la cruz. Y de allí se ordena una muy solemne procesión a su iglesia, con sumo aparato, repique de campanas y tiros de arcabuces, llevando a los vencidos por despojo de la victoria. Después de hecha esta procesión, se compone el campo y marcha a la bandera.

El día siguiente lidian toros en concurrencia de todos los que acudieron a la fiesta y el capitán da su colación a las cabezas de la República y personas más principales. Pero se ha de advertir que estas fiestas no son generales en todos los pueblos de esta provincia sino solo en aquellos que tienen caudal y gente para ellas, donde acuden los comarcanos como dije. Porque son tan devotos de la cruz que no hay calle, camino, monte o cumbre donde no la pongan para venerarla e inclinarle la cabeza. Esta devoción y fiestas introdujeron nuestros frailes así en los españoles (cuyo efecto hace las mismas fiestas soldadescas y ostentaciones con la opulencia que celebra Occidente y pudiera alabar otra pluma) como en los indios, avivando esta devoción en toda esta Provincia, la cruz milagrosa del pueblo de Querétaro, cuyos prodigios remito a particular capítulo.

Antiguamente mezclaban con la milicia unos mitotes o bailes gentiles, con tan hermosas plumas que admiraba la vanidad, y pasando de doscientos a trescientos y aun más los que bailaban, cada uno traía en la cabeza su penacho y en el brazo izquierdo una pluma verde muy grande, y al compás de la milicia iban por delante formando sus mudanzas y llegando a la iglesia se entraba la soldadesca a la misa y el mitote se ordenaba en el patio, tan vistoso, que vistiendo cada indio muchos y diversos colores, representaba cada uno un hermoso ramillete y todos juntos una vistosa primavera; esta costumbre se ha ido acabando al paso que se han ido consumiendo los indios; pero aun todavía los relieves de ella han quedado en los pueblos de Querétaro, Pátzcuaro, Tzintzuntzan, Nahuatze, Celaya y el gran pueblo de Uruapan; pero no tan de ordinario como en sus principios.

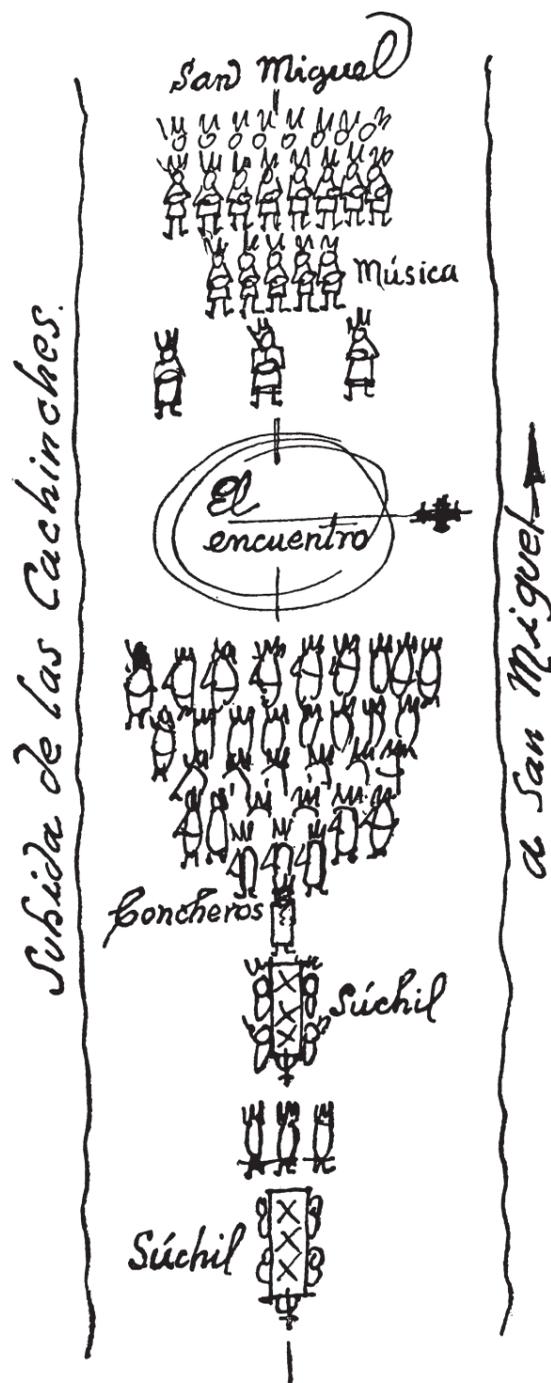
<sup>15</sup> FRÍAS. *Leyendas y Tradiciones Queretanas*.

## VI

### *El desfile*

Ya hemos hablado de la caravana de danzantes que vienen de Guanajuato y otros puntos trayendo a cuestras la Santa Cruz, la Virgen de la Soledad y otras imágenes, y cómo a su encuentro vienen otros indígenas que salen de

fuera de lugar fijo, pero también al frente, va la pareja de sortilegos —hombre y mujer—, ella cubre el rostro con máscara de diabla y tiene además trenzas de ixtle; va vestida de harapos negros y lleva una canasta; tanto ella (que



la población. El orden que conservan las caravanas es perfecto: la que llega viene precedida por cuatro capitanes tocando en su “concha”, como el resto de los danzantes;

es un hombre vestido de mujer) como su compañero, otro enmascarado, especie de viejo con pelo alrededor de toda la cara, hacen dengues y chistes y el viejo con un látigo

## D A N Z A S D E L O S C O N C H E R O S

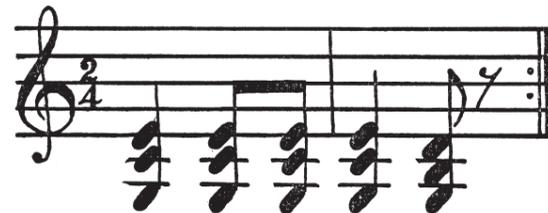
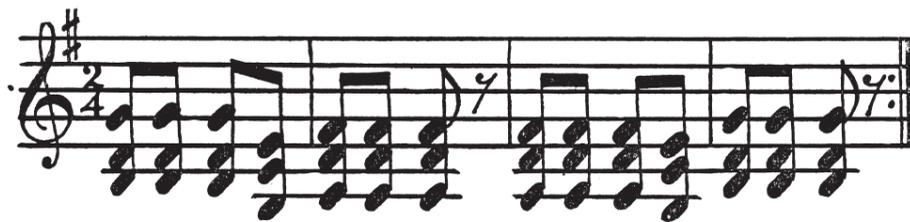
ahuyenta al pueblo que se arremolina en torno a la caravana. Igual hacen los locos, otras figuras extrañas, con trajes deshilachados y pelucas de ixtle, que se ocupan también de espantar a la plebe. Entre estos personajes hay uno que representa francamente al diablo; va vestido de negro y lleva máscara con cuernos, negra también, y con una enorme lengua roja que le cuelga de la boca.

Tras estos personajes vienen en fila los danzantes, hom-

del triángulo, con su gran capa bordada y aspecto dignificado.

Los que vienen de San Miguel llevan la música al frente, donde van los capitanes con incensarios en las manos, para zahumar las imágenes en el momento del “encuentro”, y los siguen otros danzantes y el pueblo.

Todos caminan tocando las “conchas” que penden de su cuello y hacen pequeñas pausas en la caminata para



bres y mujeres, en número como de setenta, portando unos quince estandartes, en que pueden verse los de la Virgen de Guadalupe, los de Querétaro, los de la Pasión, los de San Miguel, los de San Luis Rey y los de las Conformidades, con los nombres de los capitanes.

La forma que afecta la caravana es la de un triángulo, la base al frente, y siguiendo al vértice van otros músicos y los hombres que cargan los “súchiles”, que se han incorporado al desfile. El Capitán General, que lo es de Guanajuato, de nombre Ruperto Granados, va al centro

dar lugar a un baile, cada cual en su sitio, o bien aún al caminar van marcando el compás con los pies.

Al hacer la entrada a la población dan tres vueltas a la plaza, conservando el mismo orden, y haciendo inmediatamente después la primera visita a San Miguel, en la Parroquia, mientras los “súchiles” son instalados en el atrio, como ya se dijo.

Esa misma noche comienzan a bailar algunos grupos en el atrio, frente a los “súchiles” y otros se retiran para volver todos juntos al día siguiente.

## VII

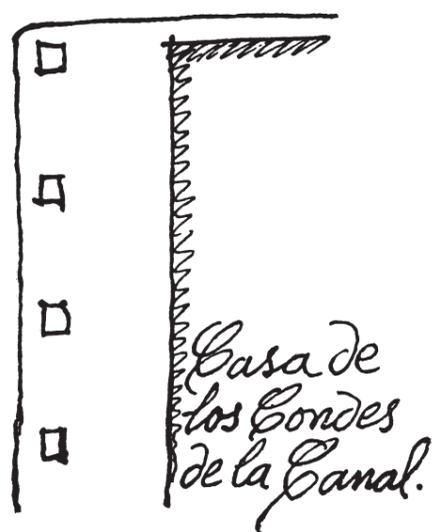
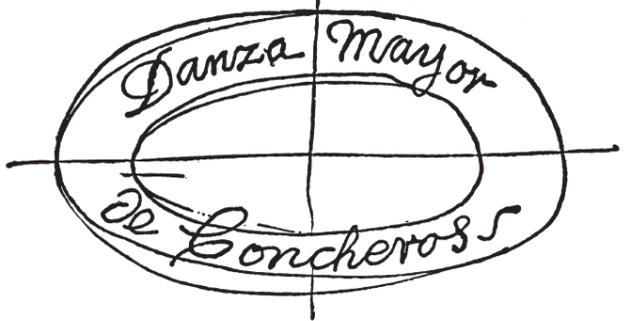
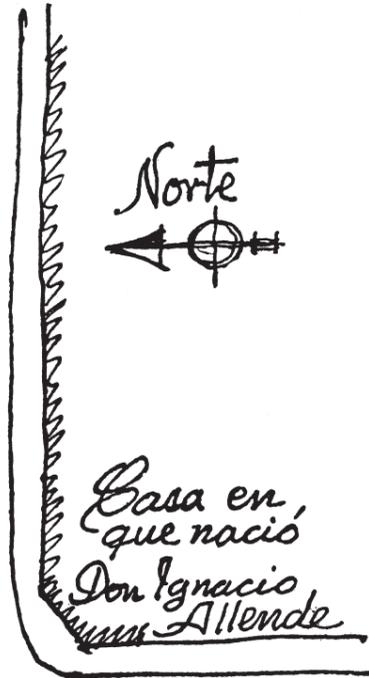
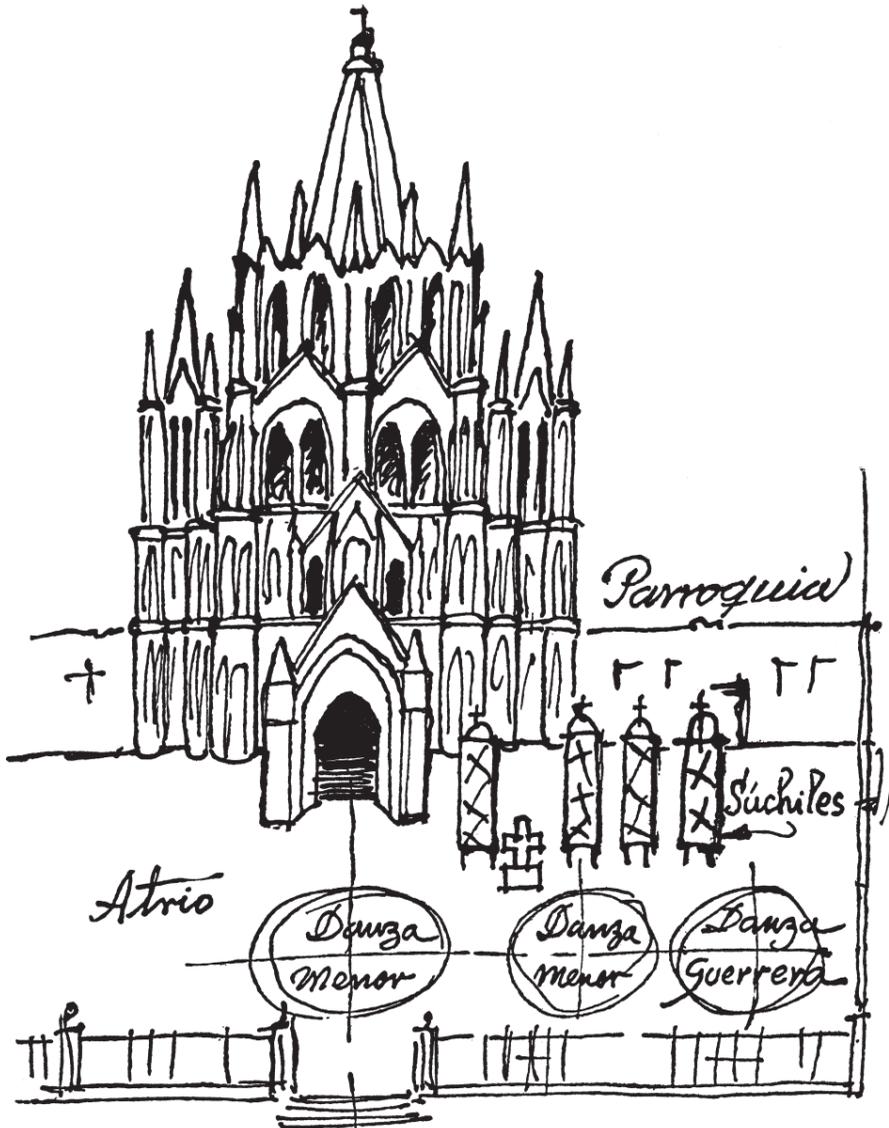
### *Danza mayor de concheros*

Pasemos a describir la danza que tiene lugar en la plaza, frente a la Parroquia, por ser muy grande el número de danzantes, compuesto de unos sesenta en total, hombres y mujeres.

Plantan al centro los principales estandartes: San Miguel; a la derecha, San Luis Rey, y a la izquierda, otro con símbolos de la Pasión; a uno y otro lado de los estandartes se colocan en fila los principales capitanes y capitanas; y alrededor de este núcleo se forma un doble círculo

de danzantes, entre los que se distribuyen convenientemente los demás estandartes. Así instalados, ocupando cada danzante su lugar y siempre con un pequeño prólogo musical y con ademanes parsimoniosos, empieza la danza al compás de los sonos, casi todos de tono solemne.

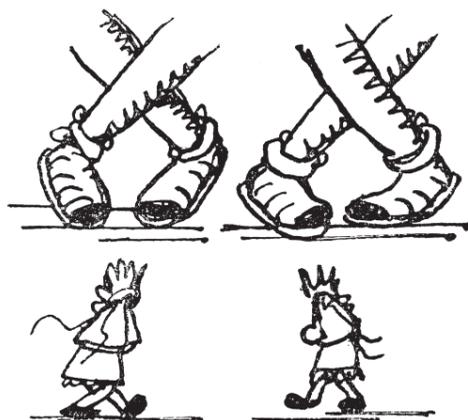
Para mayor claridad hemos numerado las variantes de pasos que pudimos distinguir en esta danza, 13 en total, que repiten y alternan durante su largo desarrollo. Todos los pasos que se describen a continuación se efectúan al



D A N Z A S D E L O S C O N C H E R O S

compás de los sones, habiendo siempre pequeñas pausas entre uno y otro, sin que los danzantes se cambien de lugar; cuando más, si les es necesario, se ausentan por breve tiempo, mientras otro toma el lugar, para no alterar el

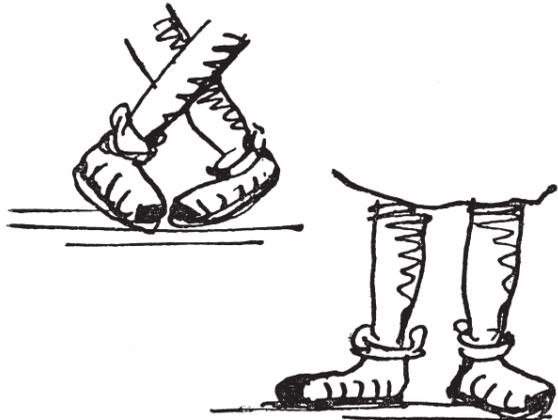
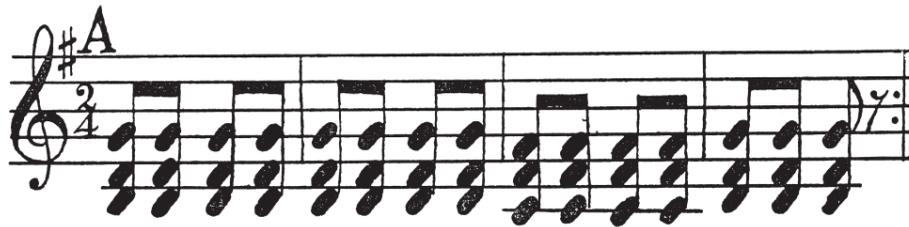
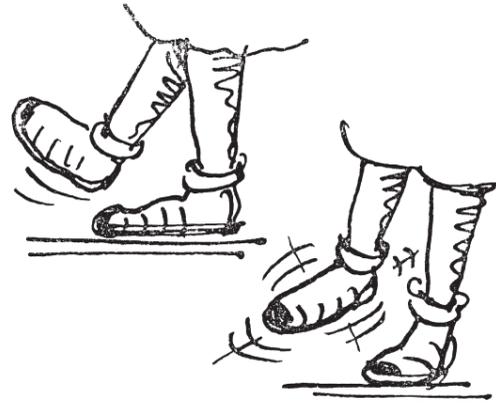
orden general, y cuando se trata de los portadores de estandartes, siempre pasan éstos de una mano a otra con una genuflexión. Los tiempos de los pasos, dos generalmente, se repiten a discreción del capitán que pone el modelo.



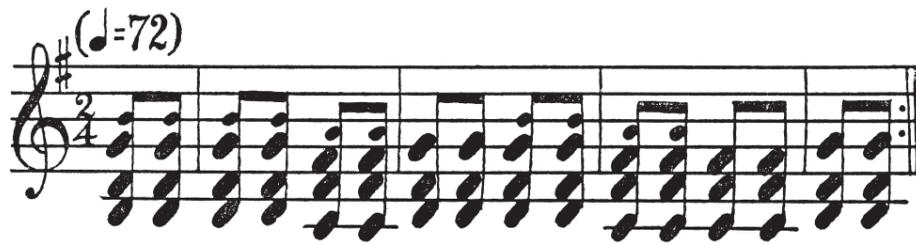
1. Empieza la música y todos los danzantes, obedeciendo a un capitán que se encuentra al centro del ruedo, frente al estandarte de San Miguel, marcan el compás con un paso cruzado, adelante y atrás, inclinando el cuerpo de forma que hacen una especie de repetidas genuflexiones a manera de saludos, variando este ritmo con unas vueltas.



2. Comienza el ritmo con unas vueltas al compás de la música, y entonces otro capitán al centro del ruedo pone el paso que todos han de seguir, y que consiste en un brincar ligero, marcando el ritmo en su lugar y rematando con una patada en el piso. Luego, apoyados en un pie, hacen con el otro la seña de la cruz al aire, dan una vuelta y toman otro ritmo cruzando los pies y rematando con un guarachazo.



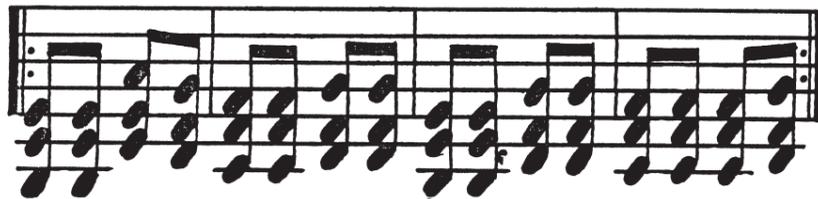
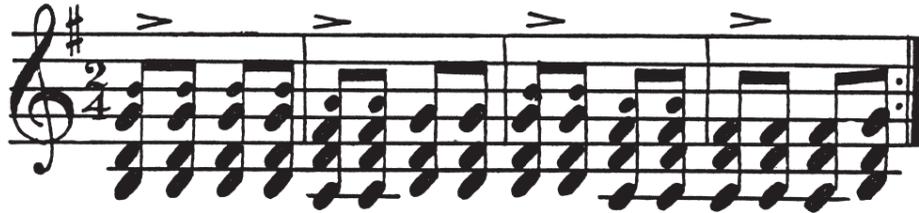
3. Sale al centro del ruedo un capitán y marca el paso que todos han de imitar. Bailan cruzando los pies dando un pequeño brinco al compás y en la variante tienen un descanso, especie de paseo, dando pasos sencillos a compás, de izquierda a derecha, en que propiamente todo el gran ruedo gira en un sentido y en otro. Al final, el capitán hace una reverencia al estandarte de San Miguel.



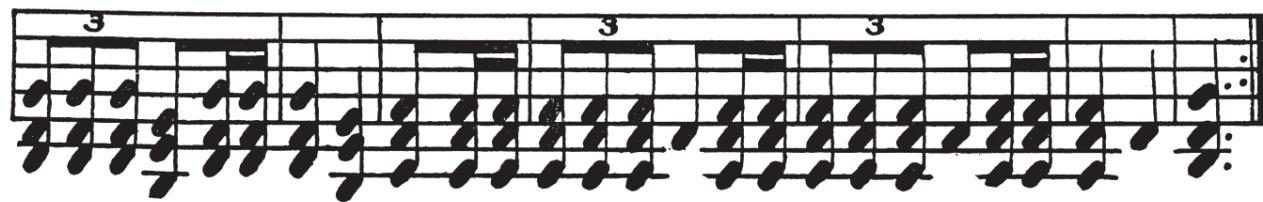
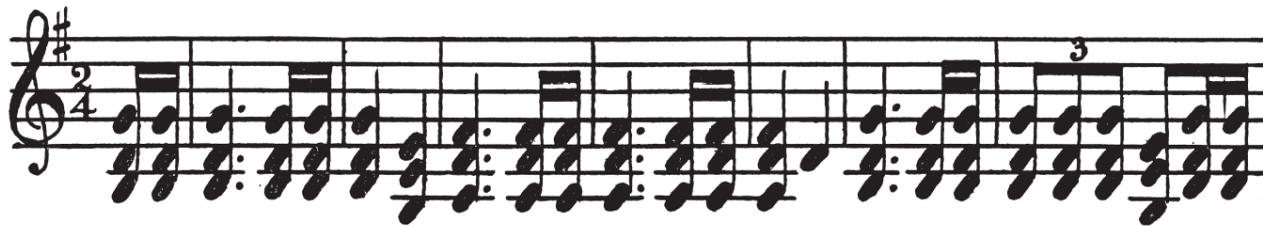
D A N Z A S D E L O S C O N C H E R O S



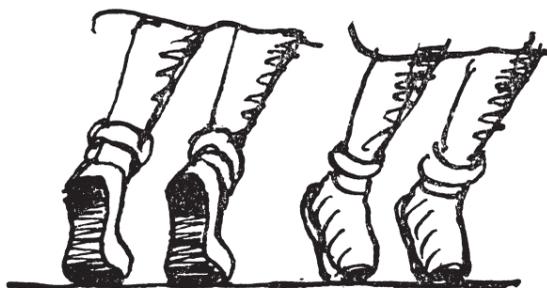
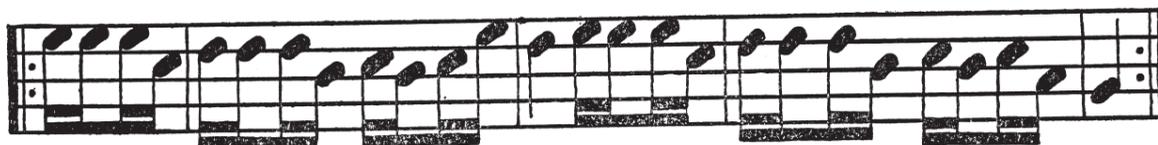
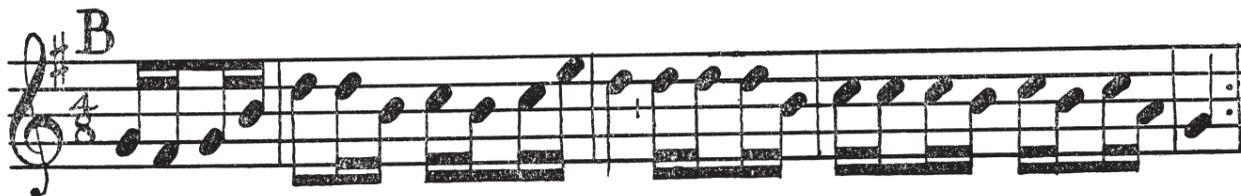
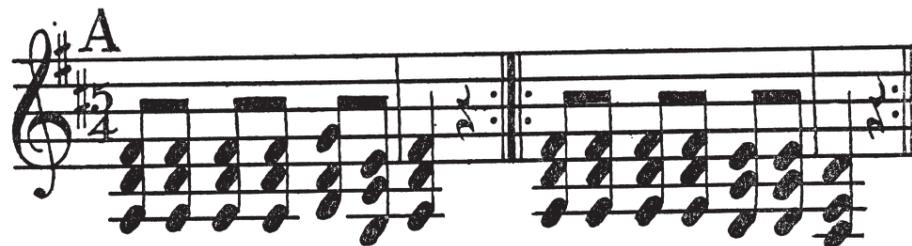
4. Un capitán al centro del ruedo indica el paso. Adelantando un pie y después el otro, marcan dos compases y dan un guarachazo, brincando con todo el peso del cuerpo sobre los pies. Al final, con un pie levantado, marcan la señal de la cruz.



5. Dos mujeres frente a frente marcan el paso que se ha de seguir. Dan unos pasos adelante y atrás, y luego, brincando con un pie y con el otro al aire, lo dejan flojo, moviéndolo atrás y adelante, y rematan con un guarachazo. Esto lo repiten varias veces. Hay una pausa y luego marcan el ritmo brincando y dando un guarachazo a cada compás. Al final todos hacen una genuflexión.



6. Sale al centro del ruedo un capitán a poner el paso; hay además una pareja de hombre y mujer. Todos marcan el ritmo de adelante y atrás y rematan con un guarachazo; brincan luego sobre uno y otro pie y dan vueltas, así, siempre brincando.



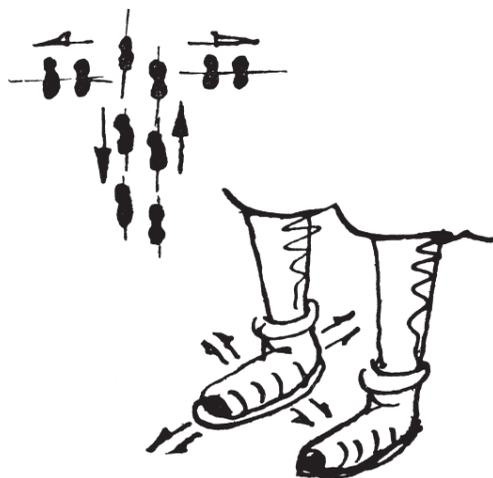
7. Marca el paso un capitán al centro del ruedo. Caminan, marcando el ritmo, a un lado y a otro; todo el círculo gira un poco a ambos lados, y acelerando el compás rematan brincando y cayendo sobre las puntas de los pies, abriendo un poco los talones. Dan una vuelta, vuelven al paso inicial, dan vueltas sobre un pie, brincan, caen de puntas y rematan con un guarachazo.



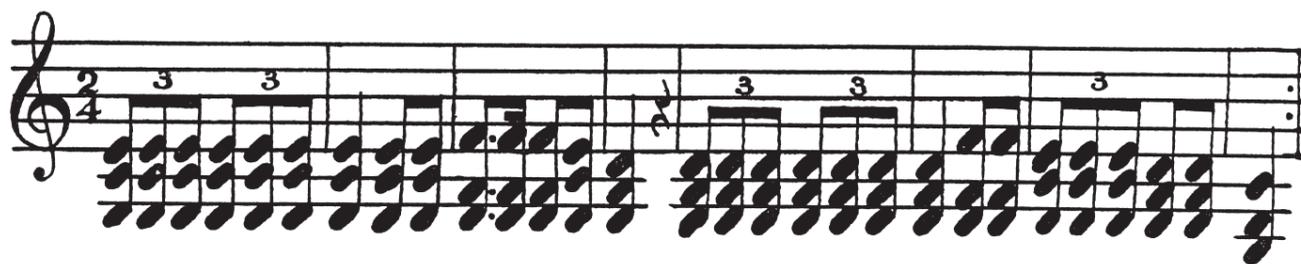
8. Sale al centro un capitán y marca el paso. Dan una vuelta y marcan el ritmo cruzando los pies, rematando con un guarachazo; descansan y luego bailan suavemente a dos compases, con el cuerpo un poco encorvado.



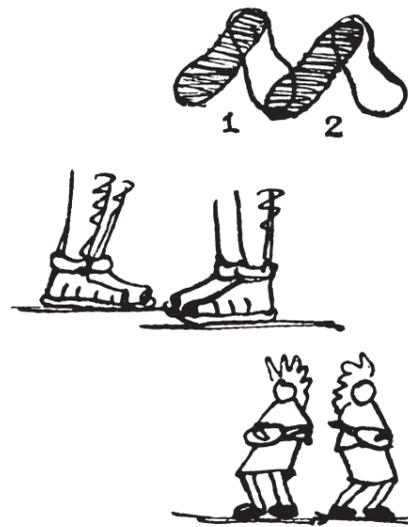
9. Un capitán al centro del ruedo marca el paso. Tres pasos adelante y tres atrás, luego cambian y dan un paso marcando a un lado y a otro y hacen la señal de la cruz con un pie en el aire.



10. Todos hacen una caravana para el lado de afuera del círculo, es decir, dando la espalda al centro. Dos capitanes en el ruedo marcan el paso. Bailan brincando sobre un pie y teniendo el otro alzado en el aire; dan guarachazos al compás, dan una vuelta sobre sí, una a la izquierda, otra a la derecha, brincando marcan el ritmo con una especie de caravana y al final dan un brinco y caen de puntas.

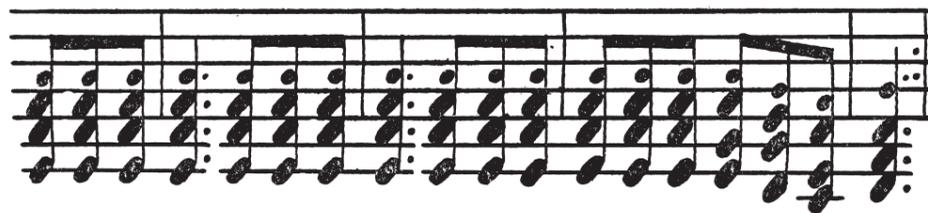
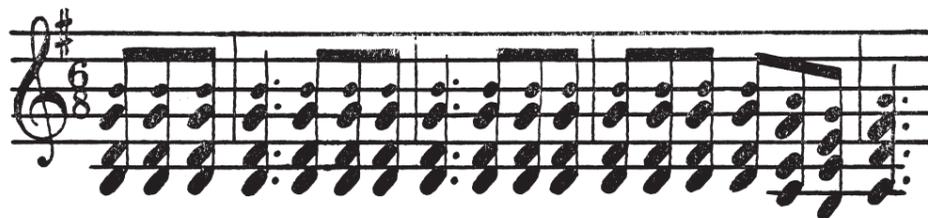


D A N Z A S D E L O S C O N C H E R O S

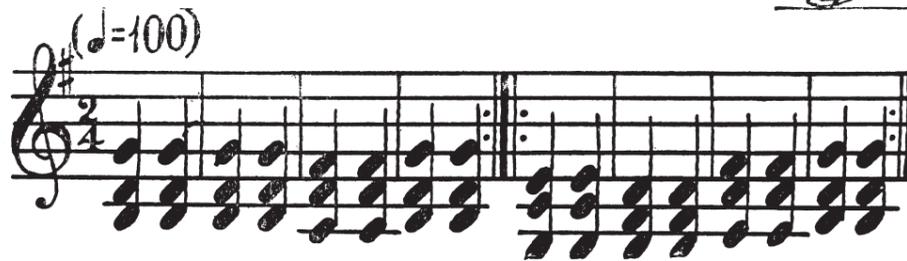
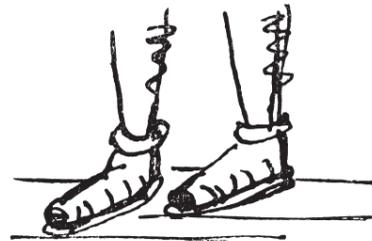


11. Un capitán marca el paso al centro del ruedo. Parados con los pies juntos, giran sobre los talones y las puntas alternativamente, a un lado y al otro, haciendo un curioso movimiento con el cuerpo al marcar el compás, tres a un lado y tres al otro. El cambio consiste en unos pasos con los pies cruzados a la izquierda y a la derecha, en dos compases, girando el círculo, y vuelven al paso inicial, rematando con guarachazo. (Véase el primer ejemplo musical del desfile.)

12. Sale un capitán a poner el paso. Dan el guarachazo con un pie, luego con el otro, después dos rápidos; hacen un intento marcando el compás con un pie, dan dos pasos a un lado y dos a otro, rematando con un guarachazo.

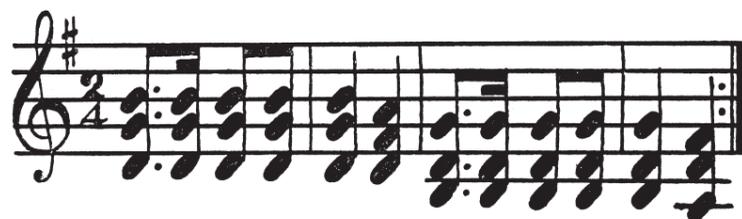


13. Marca un capitán el paso. Dos pasos a un lado y dos a otro, con remate de guarachazo. Brincan hacia adelante y dan una vuelta.



Al terminar la danza en la noche al compás de un nuevo son, giran los dos círculos en sentidos opuestos y

después, caminando en apretadas filas, se retiran siempre tocando.

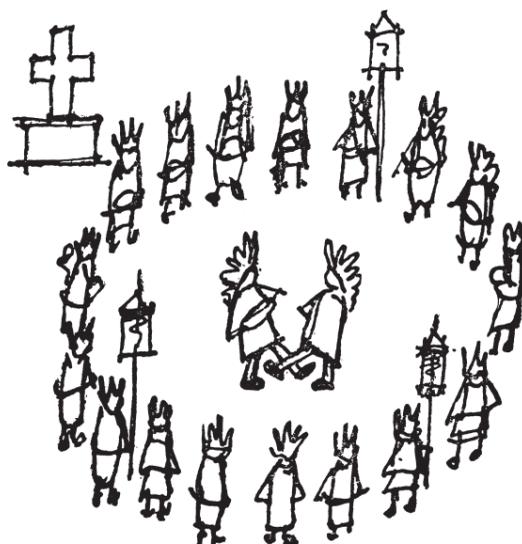


## VIII

### *Danza menor de concheros*

En el atrio de la Parroquia, y desde la noche del día 28, comienza a bailar el grupo "Unión, Conformidad y Conquista", del cual es Capitán Miguel Morales. Este es un

grupo bien reducido en comparación con el de la danza anterior, pues lo componen veinte danzantes, de los cuales sólo unos trece llevan "conchas"; seis estandartes se distri-



D A N Z A S D E L O S C O N C H E R O S

buyen entre los danzantes, que forman un ruedo sencillo, y entre esos está el muy interesante de las "Animas Conquistadoras", con las imágenes de Hernán Cortés, Diego de Burgos y Daniel de Guadiana.

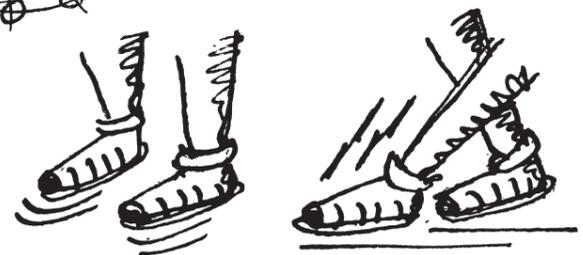
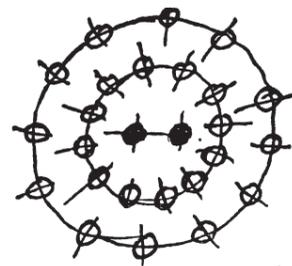
De manera semejante a la anterior, a los pasos siguen unas pequeñas pausas y en general se observa el mismo orden que en las otras danzas, con los capitanes dirigiendo el conjunto y los danzantes imitando los pasos marcados.

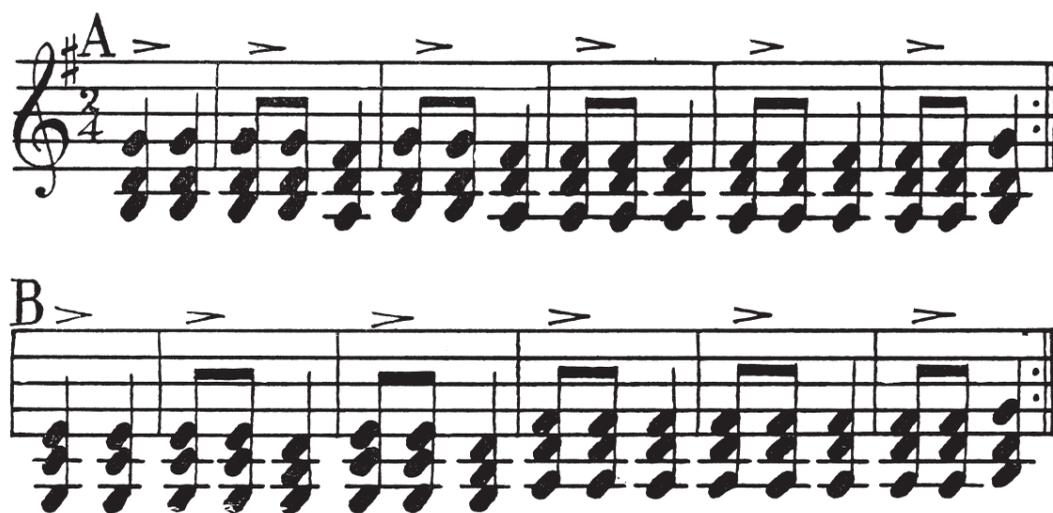


1. Sale del ruedo al centro un capitán a marcar el paso. Bailan cruzando los pies al compás y dan vueltas. Insisten con un pie adelante, luego el otro, un compás primero y dos después, terminando con una vuelta.

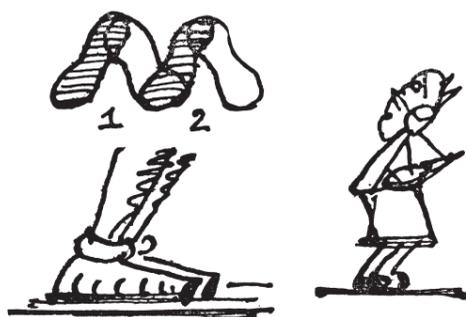
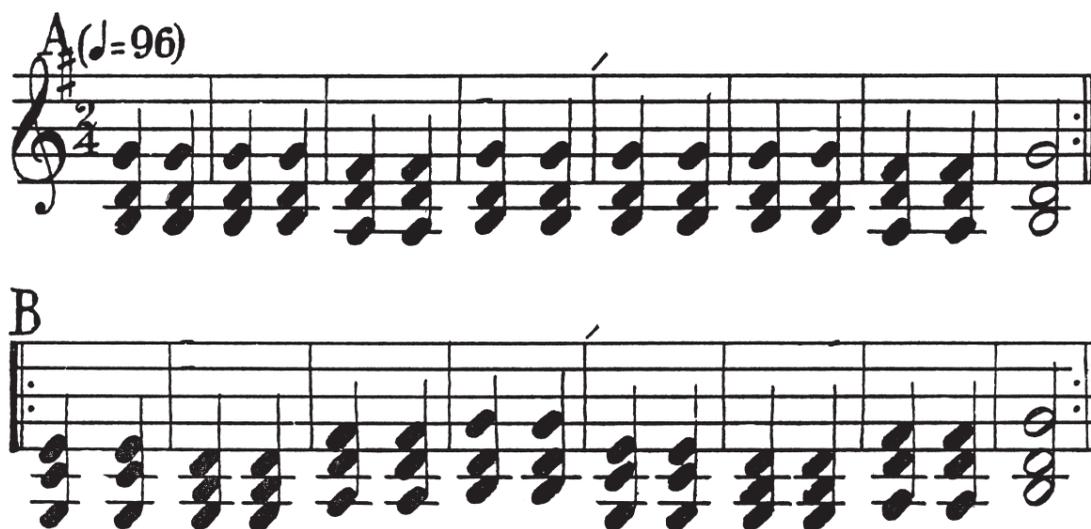


2. El capitán al centro del ruedo. Marca el paso que han de seguir. Los danzantes alternados, tras unas vueltas, dan un paso al frente, de manera que propiamente se forman dos círculos muy abiertos. Todos marcan el compás adelantando un pie y luego el otro, dando un pequeño salto, marcando el compás con un ritmo acelerado y terminando con una vuelta.



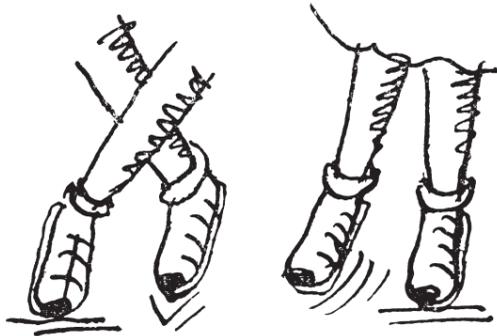


3. Todos hacen una reverencia. El capitán y la capitana ponen el paso y dan la señal con un movimiento de cabeza. Paso picado, de punta, y remate de guarachazo; vueltas con un pie en el aire; vuelven al paso picado y caen al final en cuclillas, es decir, haciendo una caravana, cruzando los pies en el aire.

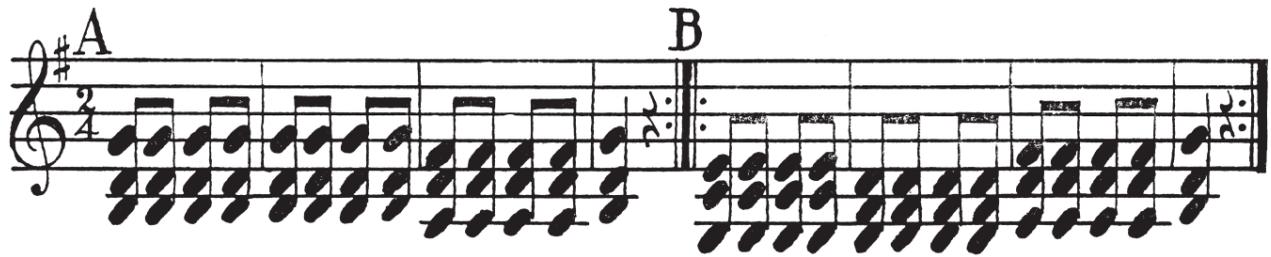


4. Un capitán al centro del ruedo marca el paso. Parados con los pies juntos, giran sobre los talones y las puntas alternativamente a un lado y al otro, haciendo un curioso movimiento con el cuerpo al marcar el compás, tres a un lado y tres a otro. Hacen el cambio con los pies cruzados, dando dos compases a derecha e izquierda, girando el círculo, y vuelven al paso inicial rematando con un guarachazo.

D A N Z A S D E L O S C O N C H E R O S



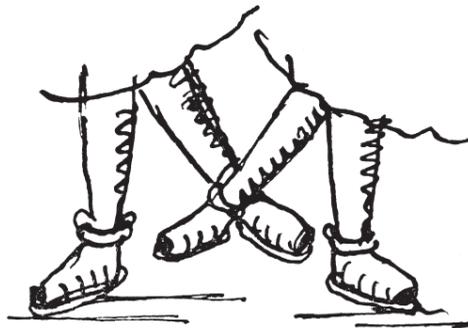
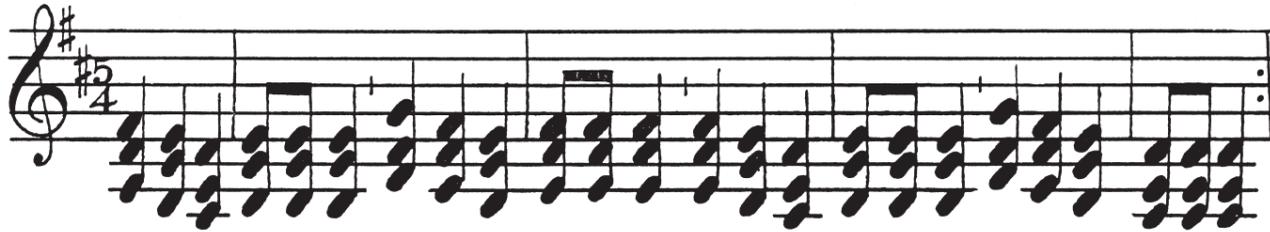
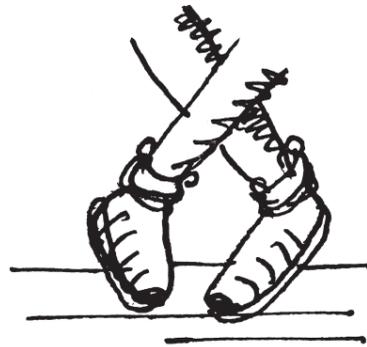
5. Todos hacen una reverencia. El capitán y la capitana al centro marcan el paso. Con un pie firme en tierra y el otro al aire, brincando atrás y adelante, picando al mismo tiempo con la punta del pie. Cambian dando dos compases a un lado y luego al otro, dan una vuelta y terminan en genuflexión.



6. Un capitán al centro marca el paso. Dan tres pasos grandes con los pies cruzados, al frente y dos atrás, brincando, alternándolos con vueltas.



7. Un capitán y la capitana al centro ponen el paso que los otros siguen. Ritmo de pasos con los pies cruzados, rematando con guarachazo y vuelta.



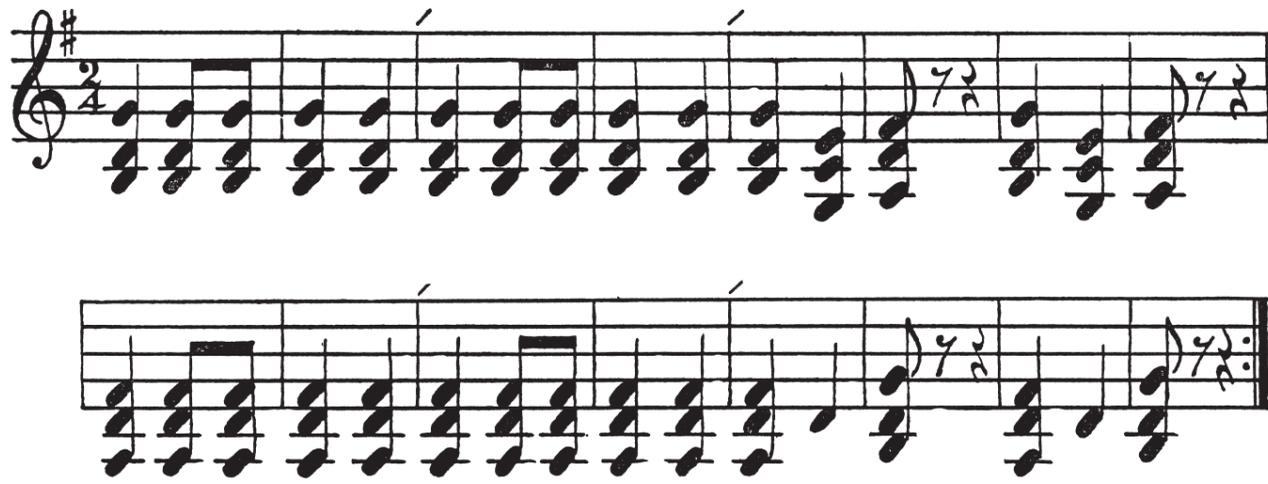
8. Dos capitanes (hombres) al centro, frente a frente, inician la danza. El paso que bailan es distinto al de los demás, pues mientras el resto de los danzantes llevan sólo el compás, dando vueltas de vez en cuando, los capitanes vienen uno hacia el otro, alzan un pie, derecho e izquierdo, respectivamente, y los cruzan; así apoyados con un solo pie en el suelo y con el otro enlazado con el compañero —a manera de saludo—, brincan y dan vueltas llevando el compás.



9. Un capitán al centro del ruedo marca el paso. Bailan brincando con un pie al aire y luego adelante y atrás cruzando los pies y picando con la punta.



D A N Z A S D E L O S C O N C H E R O S



ro. El capitán y la capitana al centro marcan el paso. A un lado y a otro, dos compases con un pie y dos con el otro, dan vueltas y terminan con guarachazo.



## IX

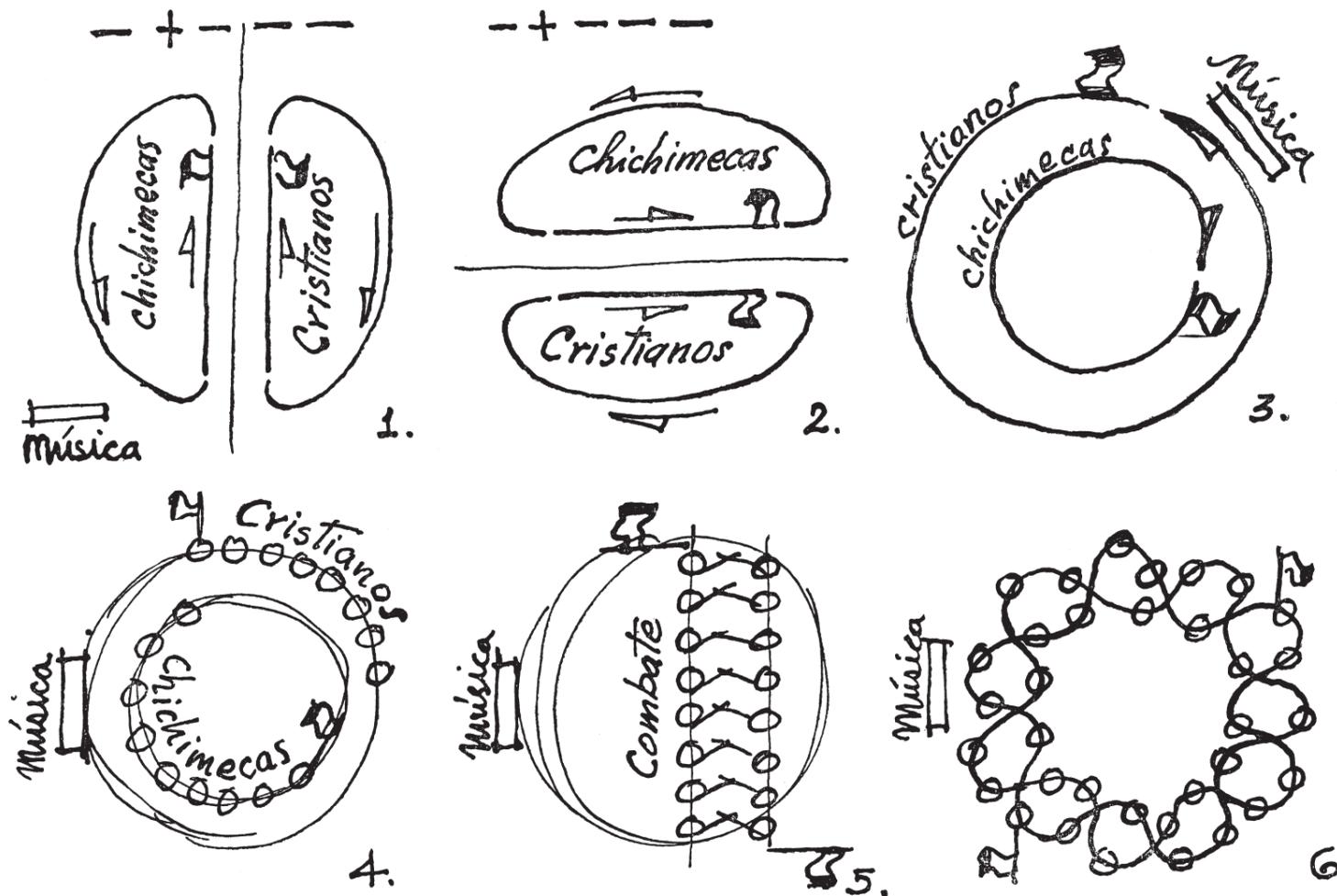
### *Danza guerrera de los "rayados"*

La danza de la conquista de los chichimecas tiene lugar también en el atrio de la Parroquia y en cierta forma aparte de las otras danzas rituales. Desde luego, como ya se dijo, en ella sólo toman participación los hombres, puesto que se trata de una danza guerrera y además éstos son los más jóvenes, ya que la índole misma de la danza, de gran tensión física, no les permitiría a los viejos participar.

Hay dos grupos como de ocho danzantes cada uno y ambos con su bandera: la de los cristianos, mexicana; la de los chichimecas, verde, blanca y amarilla; los cristianos van vestidos con pantalones cortos de color rojo, medias rosa o de otro color, camisa blanca, paliacate, amplio sombrero de petate y llevan en la mano una espada. Hay otros vestidos, entre los cristianos, que recuerdan los suavos del Segundo Imperio y que llevan un kepí con un lienzo colgando sobre la nuca, pero esta indumentaria debe considerarse como una simple influencia de aquella época. Los chichimecos visten un traje de cuero amarillo, especie de gamuza, del que penden en hileras horizontales multitud de pinjantes, láminas metálicas y trompetillas de plomo; lle-

van la cara pintarrajeada de tizne, con rayas plateadas sobre las mejillas, por eso reciben el nombre de "rayados"; en la cabeza portan sombreros de petate, pero sucios, rotos y con adornos salvajes, por ejemplo un tecolote abierto en dos, puesto al frente, y en la mano llevan un palo. En general, desde el primer momento producen la impresión que se proponen conseguir, es decir, representar a los indios salvajes más indómitos que en México existieron, y realmente hacen un gran contraste con los indios que representan los aborígenes cristianizados, civilizados, con sus lujosos trajes, su aire dignificado y sus majestuosas ceremonias.

Llegan los dos grupos en sendas filas precedidas por sus abanderados y al son de una marcha hacen diversas evoluciones de conjunto: marcan primero una línea recta en dirección oriente-poniente, con la cual completan la figura de la cruz, y vuelven a abrirse las filas para formar nuevamente un círculo. Siempre al compás de una marcha componen dos círculos concéntricos, los chichimecas en el interior, y circulan marcando el ritmo en direcciones contrarias y en ocasiones entrelazándose.



# D A N Z A S D E L O S C O N C H E R O S

La música, que en esta danza toca separadamente de los danzantes, se compone de instrumentos de cuerda, de viento y de percusión y se sitúa en un lugar fijo, tangente al círculo exterior.

Por fin, después de un buen rato de estar ejecutando las anteriores evoluciones de conjunto, los danzantes se disponen a principiar el baile-pantomima.

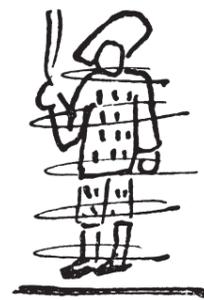
Los cristianos se quedan en pie, fijos en su sitio, en fila, con su bandera en un extremo, mientras la música indica un son acelerado, al compás del cual los que representan a los chichimecas bailan, formando un círculo pequeño, tangente al cual quedan en línea los cristianos y hacen los siguientes pasos, siendo muy rápidos y exagerados todos los movimientos.



1. Brincando sobre un pie dos compases, pican atrás con el otro, cruzando un tanto la pierna para poder hacerlo y marcando el compás con un movimiento lateral de caderas, dejando caídos los brazos y en general laxo todo el cuerpo y rematando con un guarachazo. Este movimiento lo repiten por espacio de un rato bailando en círculo, y a una señal del que encabeza, dando un grito salvaje, según lo describe en su relación D. Nicolás de San Luis:<sup>16</sup> "... a cada hora daban los indios chichimecos el alarido a lo mequito, lo mesmo dando alarido y bailando, haciendo sus mitotes y bailes, antes de hacer la guerra..."



2. Cambian la música y el paso, sin interrupción alguna después del anterior; ahora circulan marcando fuertemente el compás dando vueltas sobre sí, brincando en el aire y volteando el cuerpo, una vez a un lado y otra al otro, con lo cual el movimiento resulta muy agitado y vistoso, y levantan grandes polvaredas que ayudan a completar el aire salvaje de la escena.

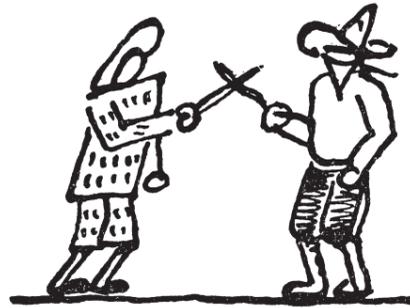


<sup>16</sup> BEAUMONT. Tomo III, cap. XVIII. Véase el apéndice nº 1 que al final del texto reproducimos.

E N S A N M I G U E L D E A L L E N D E



3. A un toque de clarín —especie de orden militar— los dos grupos se colocan en fila frente a frente, cruzando las armas, espadas y palos en actitud de combate. Toca la música y los contendientes marcan el compás brincando en su lugar, para adelante y para atrás, y haciendo chocar las armas, simulando el combate que interrumpen repentinamente, quedándose extáticos a una señal de la música, y a otra, vuelven a combatir. Así, varias veces repetidas, producen un ritmo especial que termina con otra señal de la música: “cese el fuego”, y entonces vuelven a los pasos ya descritos, repitiéndose todas las evoluciones como queda dicho innumerables veces.



D A N Z A S D E L O S C O N C H E R O S

Toda esta danza guerrera tiene un aire movido y espectacular en las evoluciones, que requieren una gran re-

sistencia por parte de los danzantes. Los siguientes ejemplos musicales son variantes de las evoluciones anteriores.

A



B



C



## *Consideraciones generales*

Hemos procurado reunir las notas principales que dan carácter y sentido a estas danzas de los concheros en San Miguel de Allende, sin pretender que representen, en conjunto, una investigación exhaustiva, sino más bien con la intención de que queden señalados los rasgos observados en el terreno mismo de los hechos, durante la ejecución de danzas y ceremonias. Algunos de esos rasgos hemos tratado de explicar, pero es posible que, ni estén todos, ni se les haya dado a cada uno su interpretación; respecto a lo primero, podemos decir que todo lo principal queda asentado, y con relación a lo segundo, nos conformamos con señalar detalles que investigadores más interesados o conocedores puedan ampliar, siguiendo la pista proporcionada. Pero estamos seguros de que con los datos contenidos en este trabajo, no sólo es posible darse cuenta del sentido que tienen estas danzas rituales, sino, y éste es uno de los principales objetivos, hacer posible su reconstrucción en cualquier tiempo o lugar, constituyendo, por lo tanto, una aportación al estudio de las costumbres del país. Las notas sobre la música, las actitudes, la indumentaria y la coreografía, han sido fielmente recogidas en el lugar y se presentan aquí por primera vez con amplitud; además se ha procurado completarlas con los datos históricos indispensables para su correcta comprensión, añadiendo algunas notas más para fijar el ambiente y lugar en que las fiestas se desarrollan.

Hemos llamado “rituales” a estas danzas por el significado religioso que las anima, pero además tanto por tratarse de una religión que no es la primitiva de los aborígenes, como por las formas que toman las danzas, tanto en la coreografía como en la música, deben considerarse como danzas mestizas populares, ya que los elementos indígenas se amalgaman con los religiosos-cristianos y con los militares-occidentales, de manera que producen una nueva expresión artística, típicamente mexicana.

Dos rasgos influyen poderosamente en la conservación tradicional y en la ejecución de estas danzas; primero, la ingenuidad, y segundo, el sentido de dignidad de los indios. Es bien clara la sencillez, simpleza de espíritu, que revelan al ataviarse ingenuamente y danzar por largas horas, días enteros, como expresión de un regocijo natural, que puede calificarse como la interpretación de la alegría cristiana. Pero todo eso no sería quizá suficiente para mantener viva la tradicional costumbre que más bien se alimenta de un dato esencialmente individual: la dignidad que confiere a

un indio el ser danzante, y con tanta más razón si ocupa alguna categoría superior entre ellos. Así los danzantes tienen un lugar especial entre los mismos indígenas y sus organizaciones les aseguran un puesto digno en los días de festividad, que al fin y al cabo vienen a ser los más importantes de su vida; por eso desde la formación y desfile hasta el lugar mismo en que danzan, conservan su puesto fijo, que sólo momentáneamente abandonan para hacer un baile individual, pero a donde vuelven apenas ejecutado. Todo esto influye a que conserven sin interrupción un hieratismo en la expresión de los rostros, que nunca sonríen siquiera, y en general al ejecutar las danzas, pero no hay que olvidar que tienen un muy vivo respeto por el catolicismo y por las tradiciones establecidas por los primeros frailes misioneros —conscientes o no de ello—, pues todo lo que se remonta en el tiempo pasado entra en el campo de lo legendario y por lo tanto adquiere un gran prestigio para ellos. La conquista espiritual es perfectamente comprendida en todo su auténtico sentido religioso y viene a constituir el meollo alrededor del cual se desarrollan ceremonias y danzas rituales.

El criollismo y el mestizaje, substancias básicas de lo mexicano, están patentes en la fisonomía arquitectónica de la antigua Villa de San Miguel el Grande, que abarca toda la historia y carácter del país, desde las sencillas construcciones franciscanas hasta las más espléndidas fábricas barrocas —churrigueras— y las que marcan el tránsito del gusto neoclásico que se desarrollaba al estallar el movimiento de independencia nacional, sin faltar algo representativo del romanticismo en México; el pseudo gótico edificio de la Parroquia. Así, pues, el carácter de las danzas y el de la ciudad se identifican —aunque a simple vista parezca existir mayor contraste— y en ambos tenemos buenos ejemplos de la mexicanidad.

El apego que tienen los indios a las tradiciones se revela, por ejemplo, en la indumentaria de los danzantes, que en verdad no ha cambiado gran cosa desde el siglo XVI, pues aparte de calidades de telas, cuentas, plumas, etc., las formas son las mismas con que se representa a los indios en los códices post-cortesianos, entre otros el del P. Sahagún. Las formas de organización establecidas por los primitivos franciscanos, de acuerdo con una graduación militar, que satisface una pueril vanidad y al mismo tiempo mantiene el orden, son aún las mismas, como lo es también, casi com-

pletamente, el desarrollo general del programa de fiestas, desde el "convite" hasta la ejecución de las danzas.

Los "súchiles" no sólo son ofrendas florales, sino símbolos cristianos con la cruz en lo alto —la Santa Cruz, móvil muy principal del regocijo—; los estandartes hacen patente no sólo la devoción de los indígenas, rememoran también algún hecho concreto; así el de San Miguel, como patrono de la ciudad y Santo de la fiesta; el de San Luis Rey es posible que esté conectado con el recuerdo del cacique conquistador D. Nicolás de San Luis; el de la Virgen de Guadalupe —que abunda en número— es muy explicable, no sólo por el culto que dicha imagen tiene en todo el país, sino porque, como se recordará, el mismo año en que tuvo lugar la batalla de Sangremal es el señalado como el de la aparición de la Guadalupeana en el cerro del Tepeyac y quizá aquí haya alguna conexión de ideas; además, la devoción de la Virgen de Guadalupe fué extendida en la región por Fray Antonio Margil, quien a sí mismo se llamaba "negrito de Nuestra Señora de Guadalupe", y por otro misionero apostólico que le aventajó en aquella devoción, Fray Francisco Frutos, quien en 1679 murió en la ciudad de Querétaro.<sup>17</sup> En cuanto al estandarte que se refiere a las "ánimas conquistadoras", Hernán Cortés y acompañantes, su significado es muy claro: el respeto a su memoria por el servicio hecho a los propios indios de haberlos conquistado para el reino de Jesús; y nada hay que decir del estandarte con el escudo de Querétaro, por el cual no sólo la batalla de Sangremal se tiene presente, sino también la instalación de la Santa Cruz en el sitio en que combatieron otomites y chichimecos y los milagros acaecidos en ocasión de aquel acontecimiento. Además, las banderas les indican los bandos contrarios en la época de la conquista, que ahora ellos vienen a revivir por unas horas, y los "castillos", ese nuevo elemento que el hombre blanco trajo consigo a América: la pólvora.

Así podrían encontrarse significados sin cuento a todo lo que hacen o portan los indígenas, llegando al culto que tienen por sus muertos<sup>18</sup> y las ofrendas que llevan a San Mi-

<sup>17</sup> Ríos, Eduardo E. *Fray Margil de Jesús*.

<sup>18</sup> "Hacían los vivos conmemoración de los difuntos ofreciendo por ellos en sus sepulturas lo que comían presentándolo en vasijas y dejándolo allí decían que lo hacían por los muertos que eran vivos en otra vida que era la perfecta, reverenciaban en gran manera un ídolo de piedra de la figura de hombre al qual llamaban "EOAY", que quiere decir *dios de los vientos* el cual creían que había criado todo lo universo tenía dos bocas una encima de otra y no he podido alcanzar la significación dello..." ("Descripción del pueblo de Querétaro". Relación de Hernando de Vargas y Francisco Ramos. *Documentos para la Historia de S. L. P.*).

guel, pero es necesario reparar, siquiera para llamar la atención, en ciertos datos cuya explicación es difícil encajar en la idea ortodoxa: el culto a los cuatro vientos, la aparición de ciertas figuras extrañas —la pareja de sortílegos, Oxomoco y Cipactonatl— y las ceremonias privadas. Como ya se dijo, a estas últimas no tienen acceso sino exclusivamente los indios, y por lo tanto es difícil averiguar exactamente lo que hacen, bien puede uno imaginarse que se trata de simples explosiones de los apetitos, pero es muy posible también que sea entonces cuando aparezcan con mayor claridad supervivencias de prácticas gentilicias.

En la coreografía encuentra justificación el calificativo de "rituales" que hemos dado a las danzas, pues el simbolismo cristiano lo llevan a las evoluciones de conjunto y a los mismos pasos individuales en los que constantemente hacen la señal de la cruz con un pie en el aire, cosa muy particular de las danzas mexicanas; cierto que hay otros pasos también que recuerdan los movimientos de los animales, como aquel en que de un brinco quedan sobre las puntas de los pies, a manera de gallos cuando persiguen a las gallinas, o aquel otro en que juegan los pies de un lado al otro, moviendo las caderas; pero, en cambio, hacen frecuentes reverencias a las imágenes de los estandartes. Aun en las danzas apaches de los "rayados" se principia por marcar en el terreno, con evoluciones, la señal de la cruz. Danzas similares a éstas se bailan en La Palma (Municipio de Comonfort), en El Puerto o Calderón, y sobre todo en las festividades del Señor del Llanito, en Dolores Hidalgo.

Por último, es curioso observar que estos tipos de danzas no llegan nunca a un climax propiamente; en la ejecución de cada paso hay momentos finales en que el ritmo se acelera y la emoción asciende, pero se corta cuando ya parece que la tensión es suficiente, para dar lugar a una pausa y volver a empezar. Tal vez gracias a esto pueden mantenerse por tan largo tiempo en el baile, que más bien adormece con su rítmica monotonía, pero que no lleva al éxtasis o al desenfreno.

Ante la necesidad de reunir mayor acopio de datos serios sobre las fiestas y danzas de nuestro pueblo en las distintas regiones del país, para poder llevar a cabo estudios de conjunto, no pueden deducirse grandes conclusiones de la observación de ellas en un solo lugar; quede por lo tanto este ensayo como una contribución al estudio de nuestras costumbres vernáculas.

*San Miguel de Allende, septiembre de 1940.*

## Apéndice número 1

Fragmento de la relación del Cacique Don Nicolás de San Luis. Batalla de Sangremal. De la *Crónica de Michoacán*, por Fr. Pablo BEAUMONT. Tomo III. Pp. 102-108. Edición del Archivo General de la Nación. México, 1932.

Don Nicolás de San Luis, indio Cacique, hijodalgo descendiente de los reyes emperadores, que fueron de Tula de Xilotepec, Tlaxcala de la Nueva España de las Indias Occidentales, el cual digo fué nombrado por capitán general de esta dicha comarca por mandado del rey nuestro señor don Carlos V, desde el año de 1522, empecé a hacer entrada hasta este año de 1555, en tiempo del señor don Antonio Juárez de Mendoza<sup>1</sup> conde de la Coruña, virrey, y el señor don Luis de Velasco, y estos son los señores visorreyes que fueron, que vinieron primero a gobernar a esta Nueva España. Con tanta fuerza mandaron hacer la entrada y batería a esta dicha comarca, y asimismo fuí nombrado capitán general, por el rey nuestro señor su Majestad, para la conquista de esta gran Chichimeca, la cual la conquistamos veinte y cinco mil indios chichimecos, bárbaros y gentiles que estaban agregados a este pueblo que se llama la gran Chichimeca y después se intituló el pueblo de Santiago de Querétaro, Provincia de Xilotepec, el cual asimismo salieron en mi compañía todos los caciques y cacicazgos, mi prosapia a la gran Providencia de Xilotepec que lo son don Fernando de Tapia, don Juan de Luna, don Baltasar de los Reyes, don Diego Begón, don Alonso Guzmán, don Miguel de Bocanegra de Aguilar, don Gabriel de Alvarez, don Juan Cornejo de Cuan, don Bartolomé Jiménez Begón, don José de León, don Felipe Sánchez, don Martín Ramírez de Salazar, don Pedro Majaden, don Gabriel de San Miguel, don Pedro de Mendoza de Granada, don Alonso de Granada, don Juan de los Angeles de la Mota, don Diego Cortés, don Antonio Cortés, don Félix Jacinto, don Simón Pérez. Estos son los caciques de los cacicazgos que fueron mis capitanes y caudillos, con fuerza de nuestros brazos, ganamos estas tierras que mandó hacer su Majestad conquista. Conquistamos un número de veinticinco mil indios chichimecos, con arco y flecha cada indio, que traía cinco carcaxes de flechas de pellejo de cualesquiera animal y cercamos a los capitanes de los chichimecos, se llama don Juan Bautista Criado, y su mujer doña Juana; éstos son chichimecos, bárbaros que estaban viviendo en este puesto de la gran Chichimeca; y en compañía de todos mis caciques, mis caudillos, y ejército y sargento, salimos y anduvimos en los altos de esta dicha comarca, dando guerra a los chichimecos que se andaban huyendo y escondían por las barrancas y cañadas, y nosotros tras ellos, y porque ellos no quieren entrar en la fe de Dios Nuestro Señor, lo poblamos y después se intituló e intitula el pueblo de Santiago de Querétaro, de la gran Provincia de Xilotepec. Un año estuvimos poblando el dicho lugar, que conquistamos a estos infieles, que el dicho capitán don Juan Bautista, y chichimecos, pidieron una cruz,

<sup>1</sup> Debe ser D. Antonio de Mendoza. El conde de la Coruña llegó en 1580. Véase: BEAUMONT. Vol. III, p. 101.

que se les ponga en medio de este cerrito, en donde se hizo la guerra, lo han de poner la santa cruz que piden los chichimecos, a este cerrito que sirva de mojonera; y asimismo la pusimos la santísima cruz que tiene tres varas de alto, que es piedra de cantería, que es de tres colores, blanco, colorado y morado, que ésta santa cruz es para siempre jamás, y que este dicho cerrito se intituló el cerrito de *Sangremal*, y asimismo, puesta esta santa cruz, que pidieron a los chichimecas bárbaros 'que sirva de mojonera para siempre jamás'.

Se acabó de fundar y poblar a este dicho pueblo de Santiago de Querétaro, y como a él el pueblo de san Pedro de la Cañada fundamos y poblamos en nombre de su majestad, en debida solemnidad, en posesión de cada pueblo, de su término de cuatro caballerías de tierra de ganado mayor, por cada viento, con tierra realenga, Sur, Norte, Levante, Poniente, de los cuatro vientos en contorno. Este término de tierra le damos a cada pueblo que íbamos poblando y conquistamos en nombre del rey nuestro señor (que Dios guarde). Asimismo, quedaron doce Caciques a este dicho pueblo de Santiago de Querétaro, para que vayan poblando y congregando más gente cristiana, que este dicho pueblo es congregación de indios y asimismo el pueblo de la Cañada es congregación; San Gabriel Pateje, es de don Fernando de Tapia, Santa Matengo, es congregación, San Jerónimo Alfajayuca, es congregación, con cuatro caballerías de tierra de ganado mayor. Los términos mencionados en esta venerable congregación, pueblo Santa María Guilipa; pueblo de San Pedro Tenango, es congregación con cuatro caballerías de tierra de ganado mayor. Los términos menciona por cada viento, con tierra realenga, Sur, Norte, Levante, Poniente de los cuatro vientos en contorno. Estos términos de tierra le damos a cada pueblo que vamos poblando; es congregación San Francisco Matisqui; San Mateo es congregación con cuatro caballerías de tierra de ganado mayor; los términos mencionados por cada viento con tierra realenga, Sur, Norte, Levante y Poniente, de los cuatro vientos en contorno. Estos términos de tierra le damos a cada pueblo que vamos poblando. San Felipe, San Bartolomé de Gado, San Miguel de Fin, que es congregación. En San Felipe el monte grande está un ojo de agua; toda la serranía es congregación de indios, en lugares, el Cacique es don Alonso de Altamirano, desde allí hasta el pueblo de Santa Marta. El pueblo San Lucas de la Barranca es de don Miguel de Bocanegra; este dicho don Miguel tiene en el cerro azul su sitio de la nieve, adonde está un ojo de agua que derrama para abajo, por el Sur, y es permanente. Tiene a San Francisco de Galileo, Santa María de los Chichimequillas de los mansos, y Estanjúrica, Buenavista, Santa Catarina, Amascala, que es un sitio con dos ojos de agua, es de don Bartolomé Jiménez Begón la Griega, que es un sitio; es de don Miguel, el San Miguel, detrás del cerro; es de don Fernando de Tapia; la parte al Cimatarío, por la parte del Sur, San Bartolomé. Es congregación Sabanilla, Santa Cruz. Es congregación San Pedro Tolimán, San Francisco Tolimanejo, Sichú, Ixtlán, Río Verde de San Luis de la Paz, San Miguel el Grande, Chamacuero, San Juan de la Vega, Celaya, Apaseo, San Bartolomé Aguas Calientes. Estos puestos y lugares poblamos en el nombre de su majestad, los ganamos con fuerza de nuestros brazos, y nos costó nuestra san-

gre poblar a estos pueblos de congregaciones de indios, en compañía de mis Caciques, don Fernando de Tapia, que desde Tlaxcala, y los demás Caciques que son de Tula y de Xilotepec, de mi prosapia, conquistamos a los indios chichimecas bárbaros, que estaban agregados a estos puestos, que llaman la gran Chichimeca; y estas son las congregaciones de indios cristianos, como se refiere en este mi escrito, que sirve de título para que conste en todo tiempo el servicio a Dios Nuestro Señor y a su Majestad, conquistando más de veinticinco mil indios chichimecos bárbaros, que estaban agregados a este dicho puesto, y lugares, y en un año fundamos y poblamos a este pueblo de Santiago de Querétaro, el día del señor Santiago Apóstol, que fué día domingo, a 25 del mes de julio del año 1522.<sup>1</sup> Se fundó y pobló este pueblo de congregaciones de naturales, aquí se cantó el cuarto Evangelio, que el señor Bachiller don Juan Bautista, cura y vicario general, que vino con la conquista que lo trajimos para que bautice a los indios chichimecos bárbaros, predicase la fe de Jesucristo, diese el matrimonio a los gentiles, y bautizó a los indios: primero los enseñamos hacer la señal de la cruz, que es a persignarse en la frente, con la mano derecha; les enseñamos a rezar la doctrina, primero el Padre Nuestro y el Avemaría, Credo, la Salve y demás oraciones al dicho don Juan Bautista Criado, capitán de los chichimecas, y primero lo bautizó el padre cura don Juan Bautista y fueron sus padrinos don Fernando Sánchez de Tapia y don Pedro de Mendoza de Granada, Caciques, lo cogieron de la mano, teniendo un cirio en la mano derecha, metiéndole en medio de ellos, para darle el agua del bautismo, le pusieron el nombre de Juan Bautista; y asimismo, se bautizó a su mujer, fuimos sus padrinos, yo y don Alonso de Granada; la pusimos en medio a esta capitana, teniendo en la mano derecha el cirio, y la bautizaron y la pusimos por nombre doña Juana Chichimecas Criado, y era nacida en la Cañada. Después que se bautizaron, los casamos y fueron sus padrinos de matrimonio, cuatro principales Caciques, don Pedro de Erizo, y Moctezuma, don Alonso de Guzmán, don Juan de los Angeles de la Mota, y don Félix Jacinto Sánchez; esto fué a las seis de la tarde el domingo, que se bautizó, y casó el capitán de los chichimecos don Juan Bautista Criado, y así se acabó la guerra, y el día del señor Santiago Apóstol se hizo la guerra y se ganó a este pueblo y en aquel día se paró el Sol, que fué permisión de Dios, e hizo este milagro por el señor Santiago Apóstol, *que parase el Sol*, con que ya los cristianos habían vencido y estaban todos fatigados de pelear tanto con los indios chichimecos bárbaros, y se iba haciendo tarde; y el padre cura, hincado de rodillas, haciendo oración, rogando a Dios Nuestro Señor, y a la Virgen Santísima, por los católicos que estaban peleando por la fe, guerreando con los indios chichimecos bárbaros, fué Dios servido, salimos con bien y vencimos a los bárbaros. El domingo por la mañana, antes de salir el Sol, empezamos a hacer la guerra, que fué el día del señor Santiago, y también se apareció el señor Santiago Apóstol en la guerra, y el señor san Francisco y la Virgen Santísima; fué Dios servido, salimos con bien, no peligró ningún católico, sólo se quedaron los católicos muy maltratados y ensangrentados, todos llenos de sangre, y en las caras no se conocían cuáles eran los chichimecos, porque también los bárbaros quedaron lo mismo, ensangrentados, y quedaron muy fatigados y desmayados, dos capitanes chichimecos, llamados *don Lobo* y *don Coyote*; estos dos capitanes quedaron siempre muy enojados, y nunca pudimos conquistarlos; todavía andaban tirando piedras con hondas, y decían que iban a traer más gente que tenían en el Cerro Gordo, en Media Luna; los andaban apaciguando el dicho capitán don Juan Bautista, diciendo que no haya más

guerras, ya que los cristianos ganaron este puesto, por su brazo y sudor y había costado derramar su sangre; que los cristianos lo habían bien ganado este puesto, que fué a su mandado de Dios Nuestro Señor y de su Majestad; sosiéguese; que basta, porque mi palabra que he dado vale mucho. Esta razón dijo el capitán don Juan Bautista Criado, apaciguando a sus capitanes y demás de su ejército; y también el dicho don Juan Bautista nunca consintió a sus vasallos, desde entonces, que peleasen con sus flechas y arcos, sólo que hizo la notificación de las armas, mandó el dicho capitán chichimeco con graves penas que se juntasen todas las flechas, arcos y carcajes, y se pongan todas estas armas junto adonde está la santísima Cruz, allí habían de poner el montón de flechas, arcos, carcajes, y que se pongan mil chichimecos a guardar el montón de flechas, mientras se hizo la guerra a *puñetes, patadas y a mordidas, como gallos*. Pelearon los católicos con los indios chichimecos bárbaros, empezando a pelear antes de salir el Sol, el día señalado, domingo, día de nuestro padre y señor Santiago Apóstol, a 25 de julio de 1522 años, lo ganamos este dicho pueblo y asimismo se intituló el pueblo de Santiago de Querétaro, la gran Chichimeca de la gran Provincia de Xilotepec a esta Nueva España de Indias. Asimismo, los católicos cogieron a sus enemigos y a hombres, a hombres pelearon, a cada hora daban los indios chichimecos el alarido a lo mequito, lo mesmo dando alarido y bailando, haciendo sus mitotes y bailes, antes de hacer la guerra; hicieron los indios chichimecos bárbaros a prevención la prueba de sus armas, en medio del cerrito, adonde está la santísima cruz, se pusieron en renglera, como calle en cruz, tiraron sus flechas para arriba y caían las flechas en medio de la calle que hicieron los bárbaros. En este tiempo se gastó en la guerra doce arrobas de pólvora que su Majestad envió con ocho cajeros, un pifanero y cuatro cajeros clarineros; yo me puse las armas, y todos mis caciques lo mismo, y el señor don Luis de Velasco, virrey, me envió armas, treinta escopetas y cien caballos que trajo el señor don *Alonso de la Sosa*, tesorero mayor de la real caja de su Majestad y me puse en mi caballo blanco, que se llama *la Balona*, con un lunar en la frente, es caballo muy gentil, sólo en oír la caja y clarín se ponía en el aire; en tiempo de la guerra, mordidas les daba a los indios chichimecos bárbaros. Me puse las armas de punta en blanco con todos mis caciques principales, capitanes y caudillos, alféreces, sargentos y maestre de Campo y alguacil de la guerra y demás de mi ejército, y salimos a conquistar a todos los indios chichimecos bárbaros, gentiles que había en esta comarca. Asimismo, visto el capitán don Juan Bautista, que estaba ya vencido, pidió paz, que dijo en alta voz paz queremos, por tres veces, queremos que se pare la guerra; esto fué permisión de Dios, que lo ganó este puesto en este día, a 25 del corriente, el señor Cacique principal de los Caciques principados, señor don Nicolás Montañez de San Luis, que lo ganó a este dicho puesto de la gran Chichimeca, por su trabajo, y así le doy merced y mucha gracia de Dios, para que vaya conquistando y señalando más pueblos de indios chichimecos bárbaros que hay en esta tierra. Dame la mano a los trabajos señor don Nicolás Montañez de San Luis, que has quedado muy bien, y cumplidamente, y así haya merced a todos los señores Caciques y demás de tu ejército, vayan poblando a estos dichos puestos, que sirvan de congregación de los indios chichimecos y cristianos; y el dicho capitán don Juan me dió agradecimientos, y su mujer también me cogió la mano, me abrazaron y luego pidió él agua del bautismo, y matrimonio, acabaron de bautizar y casar al dicho capitán que dijo en alta voz, que han de bautizar a todos mis vasallos: después que lo bautizaron al dicho capitán chichimeco, dieron sus vasallos alaridos de contento; fueron entrando los demás chichimecos, que bautizaron muchos, los enseñaron la doctrina a los grandes, y a los mequitos y me-

<sup>1</sup> Debe ser 1531. Véase: FRÍAS, *La Conquista de Querétaro*, y BEAUMONT. Vol. III, p. 101.

quitas, y don Fernando de Tapia empezó a enseñar a los indios chichimecos bárbaros, y don Melchor de Arcos, y Flechas suso apellido él entiende la lengua de los indios chichimecos bárbaros. Fué cuando pidieron la santa Cruz, que se les ponga en medio de este

cerrito, adonde se hizo la guerra, que sirve de mojonera para siempre jamás, que este cerrito se ha de llamar el *cerrito de Sangremal*, adonde se derramó la sangre de los católicos, y de los chichimecos bárbaros.

## Apéndice número 2

Fragmento de la relación del cacique Don Nicolás de San Luis "Instalación de la Santa Cruz en Querétaro." De la *Crónica de Michoacán*, por Fr. Pablo de BEAUMONT. Tomo III, pp. 214-217. Edic. del Archivo General de la Nación. México, 1932.

Y asimismo mandé al dicho don Juan de la Cruz, que pusiese a la Santa Cruz, que pedían los indios chichimecos, y luego en compañía de los demás caciques, fueron al cerro azul de las nieves y trujeron dos maderos de pino, para hacer la Santa Cruz que piden los bárbaros, los cuales trujeron las maderas; empezó el maestro don Juan dicho Cruz a hacer la cruz de madera; se acabó de hacer la Santa Cruz, y luego la pusimos. Otro día lo llevamos su capitán de ellos, que la viese la Santa Cruz, que ya estaba puesta y la vido el capitán y dijo, que no era la Santa Cruz que pide, sino una Cruz en forma para siempre jamás, que sirva de mojonera. Y asimismo trujeron otra Cruz de piedras hacia la parte del Sur y los indios no quisieron la Cruz de Piedra y sólo que da de ser Santa Cruz en forma y así fueron los conquistadores juntamente con don Juan de la Cruz, maestro de arquitecto, que entiende de oficio de Cantería y notificado que salga de dicho don Juan de la Cruz el maestro a buscar, dice que no estar sosegados los dichos indios hasta que vean puesta la Santa Cruz en forma, entonces han de sosegar. Y asimismo mandé que se hizo la junta para hacer la consulta como se ha de hacer esta Santa Cruz en forma, que piden los dichos indios. Obedeció la notificación don Juan de la Cruz, que le hice yo, y otros cincuenta caciques; es que salió en compañía de Juan de la Cruz a buscar el modo y manera como se ha de formar la santísima Cruz que piden los dichos indios, que dijeron, que ha de ser muy breve; y asimismo salió notificado don Juan de la Cruz con cincuenta caciques principales a buscar la Santa Cruz, que los dichos indios no ven las horas que parezca la Santa Cruz. Saliendo don Juan de la Cruz por la parte donde sale el sol, como media legua anduvo el dicho don Juan de la Cruz, haciendo oraciones, rogando a Dios nuestro señor y a la virgen santísima, que les dé luz y entendimiento como se ha de formar la Santa Cruz, que piden los bárbaros, que dicen una Cruz en forma para siempre jamás. Y asimismo, fué a dar el dicho don Juan de la Cruz adonde están unas piedras de tres colores, blanco y colorado, morado, y piedra de cantería espejosa. Fué labrando las piedras para formar la Santa Cruz, que piden los bárbaros; antes de las 24 horas se acabó de labrar la Santa Cruz muy bien hecha y muy bien en forma. Esto fué la voluntad de Dios en formarse muy bien la Santa Cruz de piedras de cantería, que tiene tres varas de alto. Se acabó de hacer la Santísima Cruz, dió pasos el dicho maestro don Juan de la Cruz, fué buscando una sombra adonde lo había de acostar la Santísima Cruz, mientras que fuéramos a traerlo; lo acostaron la Santísima Cruz bajo de una sombra de una rosa, que le llaman *calalochil*. El dicho don Juan de la Cruz envió a avisar que va-

mos a traer la Santísima Cruz. Luego que supe noticia del maestro, luego mandé tocar cajas y clarín, que se juntase todo mi ejército y demás indios chichimecos mansos, para ir a traer la Santísima Cruz; y asimesmo, mandé, que se limpiase la corona del dicho cerrito, adonde se ha de poner la Santa Cruz, que vamos a traer, que don Juan de la Cruz está esperando. Allí mesmo se juntó la gente y los católicos salimos a traer la Santísima Cruz con cajas y clarines. Caminamos como media legua adonde estaba la Santa Cruz, me hiqué de rodillas con todos mis caciques conquistadores y demás de mi ejército, rezamos el rosario, antes de traer la Santa Cruz, dando gracias a Dios y a la virgen santísima de ver la Santa Cruz, tan hermosa, que parece que estábamos en la gloria. Se apareció allí una nube blanca, tan hermosa, sombreando a la Santa Cruz y teniéndola cuatro ángeles; luego el olor que olía tan hermosos, que todos lo vimos, que luego hizo milagro la Cruz Santísima. Después del rosario cogimos en peso la Santa Cruz, la trujimos que no pesaba, parecía una paja, siempre con el olor que tenía y olía la Santísima Cruz un olor tan hermoso y los indios chichimecos bárbaros recibieron la Santísima Cruz con mucho gusto, é venían bailando, haciendo escaramuza, tirando sus flechas arriba y dando el alarido de contento. Después llegamos con la Santa Cruz derecho en medio de la corona de este cerrito, nombrado Sangremal y la pusimos dentro de la enramada donde se dice la misa; y luego luego mandé labrar la peaña donde se ha de poner la santa Cruz y puesta en su peaña, otro día se diho la misa; y conforme daba el santo, los católicos, golpeaban su pecho, lo mismo hacían los indios chichimecos bárbaros y al alzar la hostia y el cáliz, lo mismo hacían los cristianos y los bárbaros.

Se acabó la misa y rezamos el rosario a la Virgen santísima y el padre cura vicario general don Juan Bautista hechó una plática, dando muchas gracias a Dios y a la Virgen santísima. Se acabó la plática en este tiempo tocaron la campana para que se juntasen los demás indios chichimecos a que vieran la santísima cruz, si estaba buena la santa cruz que piden para siempre jamás. Empezaron a devisar y mirar esta santa cruz, indios chichimecos, con mucho cuidado; estuviéronla mirando los bárbaros hasta que no estuvieron satisfechos los bárbaros y llamaron su zaurí que ellos tienen. Vino esta zaurí estuvo mirando desde arriba hasta abajo la Santísima Cruz si estaba buena; en este tiempo vido el zaurí cuatro ángeles con palma y corona de rosas y hermosísimos, que les estaba poniendo en los brazos las rosas y la corona a la Santísima Cruz y una nube tan hermosa azul, que le estaba haciendo sombra. Vido el zaurí aquellos milagros, se alegró y dijo en alta voz: esta es la cruz, que ha de servir de mojonera, que dure para siempre jamás, Cruz para siempre jamás, esta es la Cruz que queremos. Después se alegraron tanto los indios chichimecos bárbaros, empezaron a dar alarido de contento, hicieron el mitote, rodeando la santísima cruz; después de que bailaron los chichimecos, empezaron a besar la Santísima Cruz, el primero que la besó fué el dicho capitán don Juan Bautista Criado y su mujer

doña Juana, chichimecos, después entraron los demás de sus vasallos. Una semana estuvieron besando los indios bárbaros a la Santísima Cruz; después que los chichimecos acabaron de besar la Santísima Cruz y también le besaron las manos al padre cura y vicario general; así mismo mandé a mis caciques, que midiesen y midieron el solar donde está la Santísima Cruz, donde se ha de hacer su capilla, o iglesia, en algún tiempo. Se midió cincuenta brazadas de onde está la peaña, hasta por la parte del Sur; otras cincuenta brasadas a la parte del levante; otras cincuenta brasadas por la parte del Norte y otras cincuenta brasadas por la parte del Poniente. Este es el solar que le damos a la Santísima Cruz, adonde se le hará su santa casa; y lo demás es para que vivan los caciques y demás católicos que se vayan agregando, pues es pueblo de congregación de indios naturales de este puesto del cerrito, que se intituló el Cerrito de Sangremal; y pongan sus casas alrededor donde está la Santísima Cruz para siempre jamás. Digo yo, don Nicolás de San Luis, capitán general, primero conquistador y poblador y congregador por S. M., en nombre de su Majestad hago este papel,

que sirva de título original para que conste en todo tiempo en guarda de su derecho, que no haya quien lo despoje a mis hijos naturales, que lo han recibido su posesión sin contradicción de ninguna persona, españoles, ni otros; así mismo lo certifico a su conformidad, en nombre de Dios padre y de Dios hijo y de Dios espíritu santo y a la virgen santísima; después de Dios, al Rey nuestro señor; por S. M. está ordenado y mandado de que me hallo en posesión de la conquista de esta comarca; y para que conste en cualquiera tiempo y se le constará lo mencionado por este título, el repartimiento y señalamiento de tierra a mis hijos naturales de esta Nueva España, lo han de tributar al rey mi señor cuatro reales cada persona; so pena de quinientos pesos para la cámara de S. M. el que perjudicare a mis hijos naturales.—Y encargo al señor don Juan Bautista Criado, ha de cuidar y venerar a la Santísima cruz, que es milagrosa, desde su principio, hizo milagro. Que el dicho don Juan Bautista Criado, haga su casa cerca adonde está la santísima cruz y los demás caciques junto a la santísima cruz y por todo alrededor se agregue a mis hijos naturales.

## BIBLIOGRAFIA

### OBRAS CONSULTADAS

ACOSTA, P. José de. *Historia Natural y Moral de las Indias*. Con un estudio preliminar de E. O'Gorman. Fondo de Cultura Económica. México, 1940.

BEAUMONT, Fr. Pablo. *Crónica de Michoacán*. Pub. del Archivo General de la Nación, XVII, 3 vols. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1932.

BEUCHAT, H. *Manual de Arqueología Americana*. Madrid, 1918.

DÍEZ DE SOLLANO, Carlos. Cuadros de Costumbres. "Las Fiestas de San Miguel". *Revista Mexicana de Estudios Históricos*. Tomo I, nº 5, sept. y oct. 1927. México.

FRÍAS, Valentín F. *Leyendas y Tradiciones Queretanas*. Querétaro. MCM.

FRÍAS, Valentín F. *La Conquista de Querétaro*. Querétaro, 1904.

MAZA, Francisco de la. *San Miguel de Allende. Su Historia. Sus Monumentos*. Prólogo de M. Toussaint. Instituto de Inves-

tigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México, 1939.

MENDIETA, Fr. Gerónimo de. *Historia Eclesiástica Indiana*. Publicada por Don Joaquín García Icazbalceta. México, 1870.

PLANCARTE Y NAVARRETE, FRANCISCO. *Prehistoria de México. Tamoanchan*. México, 1934. Edit. El Escritorio.

REA, Fr. Alonso de la. *Crónica de la Orden de N. Seráfico P. S. Francisco* (1639). Edic. de la "Voz de México". México, 1882

RÍOS, Eduardo Enrique. *Fray Margil de Jesús, Apóstol de América*. Edición de José Porrúa e Hijos. México, 1938.

SAHAGÚN, Fr. Bernardino de. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Edic. Pedro Robredo. México, 1938.

VÁZQUEZ SANTA ANA, Higinio. *Fiestas y Costumbres Mexicanas*. Edit. Botas. México, 1940.

VELÁZQUEZ, Lic. Primo Feliciano. *Documentos para la Historia de San Luis de Potosí*. 4 vols. Imp. del autor. S. L. P., 1897-1899.

LA MUSICA EN LAS DANZAS DE SAN MIGUEL DE ALLENDE



Tres son los principales aspectos musicales que pudieron observarse durante las fiestas del Arcángel, los días 28 y 29 de septiembre de 1940, y son los siguientes:

El primero y más importante lo constituyó el grupo de los *Concheros*, llamado así porque en su mayoría aparecen provistos de guitarras construídas con concha de armadillo, de factura burda y de cuerdas de poca tensión, afinadas del mismo modo que la guitarra española. En esta ocasión pudieron notarse, además, mandolinas, con afinación corriente por cuartas: *sol, re, la, mi*; algunos “banjos” de los usados comúnmente para el jazz, también afinados por cuartas, como la mandolina, y algunas jaranitas de reducidas dimensiones hechas también con concha de armadillo.

El segundo grupo musical, formado por un violín, un cornetín o bugle, un tambor y un bombo, iba acompañando la danza de los *Rayados*, individuos cuya vestidura imita el traje de los antiguos apaches del Norte del país.

El tercer aspecto estuvo constituido por sones tocados en flauta de carrizo, de seis agujeros, acompañada de un tambor de medianas proporciones, que tañía un chiquillo de diez años, indígena de la región, en tanto que la flauta era ejecutada por un anciano, también indígena.

Otros dos aspectos secundarios podrían señalarse como de menor importancia al objeto que perseguimos, puesto que no intervinieron en las danzas, sino únicamente en el desfile realizado al obscurecer del día 28, para acompañar a las imágenes patronas de estas agrupaciones y a los *súchiles*: uno de éstos fué la música de banda, de aspecto pueblerino, a base de instrumentos de metal y saxófonos, y el otro, una banda militar bien organizada que actuó en el kiosco del jardín y que estuvo ejecutando piezas de música de aspecto europeizado.

*Primer aspecto. Danzas de Concheros.* En esta danza majestuosa y solemne, en la cual la parte tradicional estriba en las evoluciones coreográficas y en los pasos, la música ocupa un lugar secundario de simple apoyo rítmico, notándose en ella una decisiva influencia española, no sólo desde el punto de vista instrumental, sino también desde el de la armonía, la escala y la modalidad.

Los indígenas de Anáhuac no utilizaban instrumentos de cuerdas de metal ni ningún otro derivado de la forma laúd o cítara, nada sabían de la afinación de estos instrumentos, ni de las formas ni proporciones de sus cajas, ni de la manera de adaptarles cejas y puentes, oídos y clavijas, tampoco de la disposición de los mangos con trastes dispuestos para el cambio de afinación simultánea, todo ello derivado de la vihuela española y del sistema temperado aplicado a este instrumento, según las teorías acústicas de Ramos de Pareja. Nada sabían tampoco, ni tenían idea

de una música en acordes intercambiables mediante posiciones fáciles de los dedos, como acontece en la vihuela y en la guitarra; nada sabían de armonía en el sentido europeo, formada con acordes de tres o cuatro sonidos superpuestos en formas de terceras o sus correspondientes inversiones, en cadenas de una manera coherente, realizando semicadencias y cadencias o sean desplazamientos hacia la dominante y hacia la tónica.

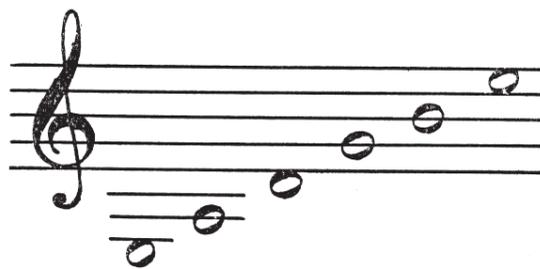
Tampoco conocían un sistema tonal parangonable al europeo, dentro del cual pudieran utilizar los grados funcionales de una tonalidad y una modalidad.

Esta tonalidad y modalidad, junto con la escala diatónica correspondiente, tuvieron que ser una derivación lógica y natural de la disposición de los sonidos obtenidos mediante los trastes del mango de la guitarra.

Y consecuentemente tuvieron que aprender de los ministriles españoles que les enseñaron a tañer estos instrumentos, el aprovechamiento de estos acordes y sus inversiones para obtener las tonalidades de Do Mayor, Sol Mayor, Re Mayor y La Menor.

Esta música que acompaña la danza de los Concheros es obtenida por medio del rasgueo de las cuerdas produciendo fórmulas rítmicas en acordes obtenidos mediante posiciones fáciles, los cuales con sólo el movimiento de uno o dos dedos entregan los acordes perfectos del primero, cuarto y quinto grado de cada una de las tonalidades señaladas.

Como ya se dijo, la afinación de estas guitarras es la siguiente:



Esta música rítmica en acordes, en ocasiones bastante opaca por la falta de tensión de las cuerdas, utiliza fórmulas rítmicas tradicionales, heredadas de sus ancestros y transmitidas fielmente de padres a hijos. Son ellas las que imprimen a estos conjuntos ese aspecto particular inconfundible que, no obstante la cantidad de influencias españolas que encierra, solamente se observa en las danzas indígenas de nuestro país.

Esta manera de ser de la música de los Concheros, en la que los acordes fuertemente tonales se ajustan rigurosa-

mente a las fórmulas rítmicas, permite que todos los aspectos de la Coreografía de estas danzas encajen maravillosamente en ella. Aunque parece demasiado monótono el conjunto cuando la danza se prolonga por algún tiempo, cada número entre sí es suficientemente diverso y encierra las cualidades musicales que permiten obtener un gran número de evoluciones y de pasos.

Quedó ya señalado que las tonalidades favoritas de estos músicos son las de Sol Mayor, Do Mayor y Re Mayor; en un solo caso (danza menor número 4) encontramos una franca iniciación en acordes de La Menor, que por su simplicidad obligan a pensar en una influencia asiática.

Por lo que hace a la melodía, en algunas ocasiones, pocas por cierto, aparecen las mandolinas utilizando posiciones de acordes desplazados hacia la parte aguda, perfilándose bien la línea melódica y obteniendo mayor amplitud la armonía (véanse los ejemplos 3, 4, 9 y 12 de la danza mayor). Un solo caso hay que notar de melodía perfectamente constituida, la número 6 de la danza mayor, aunque ella no es exclusiva de esta danza de Concheros, pues resulta ser una adaptación de la bien conocida melodía que acompaña a la Danza de Los Matachines de la Huasteca Veracruzana.

Por lo que corresponde a la rítmica, quedó ya indicado que las combinaciones de acordes ajustadas a fórmulas rítmicas muy sencillas, se identifican con las evoluciones y los pasos de la danza, de modo que se distinguen claramente aquellas fórmulas que sirven únicamente para desfilar, para marchar en conjunto, ya sea cuando se dirigen hacia el templo o cuando lo abandonan, de aquellas otras destinadas a contribuir en la danza. Se distinguen por su belleza y su morbidez, la número 5, 10 y 12 de la danza mayor, así como por su naturalidad y por el compás empleado: 5/4, los ejemplos 6 de la danza mayor y 7 de la menor.

En lo tocante a la forma, casi siempre la frase aparece dividida en dos porciones que independientemente se repiten un determinado número de veces; en los ejemplos aparecen marcados con las letras A y B, siendo de notar que la porción B casi siempre se inicia con el acorde de dominante, yendo hacia la tónica.

En algunos casos, si el elemento A es animado por la figuración de sus valores, el elemento B aparece como calmado y más sereno, o viceversa, y esto tiene por objeto el que los danzantes en medio de la misma danza tomen algún descanso.

Es necesario advertir que en algunos ejemplos (número 2 de la danza mayor) el final de ellos se hace acelerando el movimiento del compás, con lo que concluye en forma animada y entusiasta. En tanto que el principio de todos ellos se inicia lentamente, de modo que antes de iniciarse el paso y las evoluciones, sea escuchada por todos la fórmula rítmico-melódica que va a ser empleada, dando con

ello lugar a que todos tomen la posición de los acordes correspondientes.

Cada número musical, por lo general, se halla constituido por dos incisos rítmico-melódicos de dos compases, que tonalmente oscilan, en el elemento A, de la tónica (T) a la dominante (D), y en el B, principian con el acorde del cuarto grado, o sea la subdominación (S), siguen con el de la tónica (T), luego al del quinto grado, o sea la dominante (D), la cual va siempre en el penúltimo compás, y resuelve en la tónica (T). De modo que con dos incisos se constituye el primer semiperíodo que repite para formar la primera frase, y con otras dos, el segundo semiperíodo, que también repite para formar una segunda frase.

El juego de estos acordes funcionales y de estas funciones tonales puede sintetizarse de este modo:

T.D.—T.D.—S.T.D.T.—S.T.D:T.

Esta disposición hace que cualquiera que sea la tonalidad, la impresión auditiva sea, en casi todos los casos, la misma, dando la impresión, al oyente poco versado en música, de una monotonía abrumadora, en tanto que para los iniciados, o sean los mismos danzantes, la aparición de una nueva fórmula y una nueva tonalidad causa un efecto estimulante.

Los compases que aparecen empleados en estas danzas son en su gran mayoría de 2/4 (80%), aparecen también representados el de 6/8 (8%), el de 5/4 (8%) y el de 3/4 (4%), debiendo notarse que el empleo del compás 5/4 se halla magistralmente realizado.

*Segundo aspecto. Danza de los Rayados.* Grupo musical compuesto de violín, cornetín o bugle, tambor y bombo. La música que ejecuta este grupo puede calificarse de clara, agradable y enérgica, ya que sus lineamientos son perceptibles bajo todos los aspectos. El violín y el bugle ejecutan la parte melódica, en tanto que el tambor y el bombo realizan la parte rítmica; son, pues, la melodía y el ritmo las partes esenciales que acompañan esta danza.

Las melodías que ejecuta este grupo pueden calificarse de pantomímicas, parecen sacadas de sones muy divulgados; pero que, unidas a la coreografía, adquieren un prestigio muy diferente. Observemos la número 1 y la número 5, que se incluyen a continuación; las dos derivan indudablemente de un jarabe antiguo conocido con el nombre de *El Cojo*; en la coreografía que ejecutan estos danzantes no aparece por ningún lado la interpretación que pudiera suponerse; en ella dichos danzantes parecen tener fija su imaginación únicamente en los pasos tradicionales que desde largo tiempo atrás han venido practicando: saltos, cabriolas, rápidas inclinaciones a un lado y a otro, alzando las rodillas y encogiendo las piernas; danzas de un sabor muy primitivo y de gran agilidad y desenvoltura.

Cinco melodías fué posible captar de estas danzas, las cuales se desarrollan de la manera siguiente: principian con una marcha cualquiera, que puede ser, por ejemplo, la "Marcha Zacatecas", la que tiene por objeto el desfile de los estandartes seguidos de dos grupos de danzantes: unos vestidos a la manera de los apaches del Norte del país, aunque sin penachos, sino cubiertos con sombrero; y otros, vestidos con traje militar, de apariencia francesa, de colores rojo y azul oscuro, con kepí y paño de sol; algunos con espesas barbas negras; los individuos de ambos grupos llevan en la mano machetes de hoja ancha o simples palos.

Mientras el grupo de militares, formados en línea, escolta sus banderas, los que visten como salvajes, divididos en dos grupos, se entrelazan y alternan determinando un movimiento circular, llevando cada uno de estos grupos un sentido inverso.

Cada número de esta coreografía comprende dos partes: la primera es propiamente coreográfica, la segunda es el simulacro de un combate a sable o a espadas, cuerpo a cuerpo. La música que acompaña a la primera parte es claramente melódica y se halla dividida en dos semiperíodos, que repite cada uno un número determinado de veces.

Véase variante 1 de la Danza de los Rayados.

La segunda parte es propiamente un combate, y en él participan ambos bandos, puestos en dos filas frente a frente, cruzan sus armas y las entrechocan adelantando y retrocediendo sucesivamente por parejas de individuos uno enfrente de otro, al son del toque militar que se incluye en seguida, el cual, repetido dos o tres veces, cambia de compás y de aspecto, cesando el combate.

Véase variante 3 de la Danza de los Rayados.

En este momento, el estandarte y la fila de los soldados cambian de colocación, pasando de un rumbo cardinal a otro.

Casi todas las melodías se encuentran concebidas en compás de 6/8 o de 2/4, y los valores de los sonidos son

con mucha frecuencia el cuarto alternado con el octavo. En ocasiones, la figuración se abrevia y esto viene a reforzar la agilidad de la danza.

Mientras el violín toca constantemente la melodía, el cornetín sufre interrupciones, debido a la fatiga que impone en los ejecutantes de instrumentos de aliento el tocar sin cesar. El bombo y el tambor, por su parte, simplifican el ritmo y lo mantienen uniforme. Durante el toque militar el tambor redobla fuertemente y el bombo acelera sus batimientos.

En conjunto, estas melodías acompañadas de tambor y bombo ofrecen un aspecto tonal bien definido; tanto la armonía como la modalidad son claras, el ritmo bien recortado, con sus acentos que no dejan lugar a duda respecto al compás en que se desarrollan; y por el hecho de encontrarse ritmos francamente pertenecientes a la lírica hispánica, puede asegurarse que la música que acompaña a estas danzas sufre una fuerte influencia española.

Véanse variantes núm. 2, A, B y C.

*Tercer aspecto. Flauta y tambor.* Este grupo musical puede considerarse como de procedencia indígena; actuó desde la víspera de la fiesta, por la tarde, como a las seis y media, durante el paso de la comitiva, en que se reunieron todos los grupos de danzantes y acompañaron sus imágenes y fueron recogiendo en el trayecto los "súchiles" que al llegar al atrio fueron erguidos y sujetos a sus bases.

En medio del estruendo producido por multitud de voces, de ruidos y de sonidos musicales superpuestos, ya que actuaron todos los grupos musicales simultáneamente, se percibía claro y distinto el sonido agudo de la flauta, reforzado con los batimientos del tambor. Dos fueron las frases perfectamente reconocibles que ejecutó este grupo durante el trayecto, unas veces produciendo idéntico ritmo ambos instrumentos y otras ejecutando el tambor fórmulas individuales.





El estilo particular de esta música es indudablemente indígena precortesiano, derivado de aquel que practicaran los distintos pueblos de Anáhuac anteriormente a la llegada de los blancos españoles, a base de huéhuetl, teponaxtle y de flautas pequeñas y grandes, sencillas o dobles, acompañadas de bocinas de caracol o de ocarinas de dos, tres y cuatro sonidos. En forma muy parecida, este grupo

de instrumentos ejecuta melodías libres, completamente independientes, individualizándose cada una; examínese la forma melódica ejecutada por las flautas en los ejemplos precedentes con el siguiente ritmo de tambor, de una precisión y energía sorprendentes, ejecutado por un niño indígena, que indudablemente posee facultades musicales notables.



Este grupo, como ya quedó indicado, representa la parte indígena de la fiesta, y según el uso establecido por los misioneros evangelizadores, que juzgaron que este aspecto cultural indígena permanecería arraigado, conteniendo huellas de la antigua gentilidad, no actúa dentro

del templo, sino un poco alejado, en el atrio, mientras se desarrollan los ritos católicos en el interior.

Los ejemplos que a continuación se muestran fueron captados durante la culminación de la misa, a eso de las diez horas.





### Conclusiones

De los tres aspectos musicales aquí señalados y estudiados se desprenden las siguientes conclusiones:

En el primer caso encontramos una tremenda influencia hispánica, debido al instrumental usado, que impone una técnica de ejecución, una técnica armónica, así como un concepto de tonalidad y modalidad europeos, conservándose como indígenas algunas fórmulas rítmicas, los pasos, las evoluciones y la indumentaria de los danzantes, resultando de hecho una manifestación mestiza.

En el segundo caso, el instrumental puede conceptuarse como netamente español tal y como se acostumbra usar en las romerías de algunas regiones españolas; la música empleada participa de las características transmitidas por los conquistadores, un poco del ritmo acompañante con-

serva sabor indígena y sólo en los pasos y las evoluciones se transmite la tradición de los indios chichimecas, encontrándose también algunas deformaciones en la indumentaria; es, por tanto, ésta una manifestación mestiza.

En el tercer caso lo indígena se encuentra transformado por el empleo del tambor y la flauta europeos, produciendo ésta sonidos diatónicos por medio de sus seis agujeros. La parte rítmica se acerca más a lo indígena, sin llegar a conservarse completamente pura, pues los tresillos que forman el compás de 6/8 se sistematizan y arrastran consigo el ritmo del tambor, que en ocasiones se ajusta exactamente, nota por nota, con la flauta. También esta tercera manifestación musical aparece como mestizada, aunque con un porcentaje más débil de españolismo que las dos precedentes.



## ***I N D I C E***

Estudio histórico, costumbrista y coreográfico, por Justino Fernández. Con dibujos ilustrativos del autor y textos musicales recopilados por Vicente T. Mendoza. . . .	9-42
I.—El sentido de estas danzas. . . . .	9
II.—El escenario. . . . .	10
III.—Organización, indumentaria y otros elementos. . . .	11
IV.—Fiestas, ceremonias y danzas . . . . .	13
V.—Orígenes y antecedentes. . . . .	15
VI.—El desfile. . . . .	17
VII.—Danza mayor de concheros. . . . .	18
VIII.—Danza menor de concheros. . . . .	27
IX.—Danza guerrera de los rayados. . . . .	33
X.—Consideraciones generales. . . . .	37
XI.—Notas y Apéndices. . . . .	39
XII.—Bibliografía . . . . .	42
 La música en las Danzas de San Miguel de Allende, por Vicente T. Mendoza; con dibujos del autor. . . . .	 45-49
 Estampas de Antonio Rodríguez Luna.	
I.—La alborada.	
II.—Oxomoco, Cipactonal y el diablo.	
III.—Los capitanes.	
IV.—El desfile.	
V.—Danza mayor de concheros.	
VI.—Danza menor de concheros.	
VII.—Paso del saludo (núm. 8).	
VIII.—Danza guerrera de los rayados.	



Este libro se acabó de imprimir en la  
imprensa Gráfica Panamericana, S. de R. L.,  
Pánuco, 63, el día 16 de agosto de 1941, en papel  
Opaque Vellum Finish de 81 kilos. De él se  
hicieron 750 ejemplares numerados  
del uno al setecientos cincuenta.  
La edición estuvo al cuidado  
de Daniel Cosío Villegas y  
Javier Márquez

Ejemplar núm. 269

Esta edición facsimilar de *Danzas de los concheros*  
en *San Miguel de Allende* se terminó de imprimir  
en julio de 2014 en los talleres  
de Offset Rebosán, S. A. de C. V.  
(Av. Acueducto 115, Col. Huipulco Tlalpan,  
14370 México, Distrito Federal)

El diseño y la composición de las páginas preliminares  
corrieron a cargo de Cristóbal Henestrosa ¶  
Cuidó la edición Antonio Bolívar, en Redacta

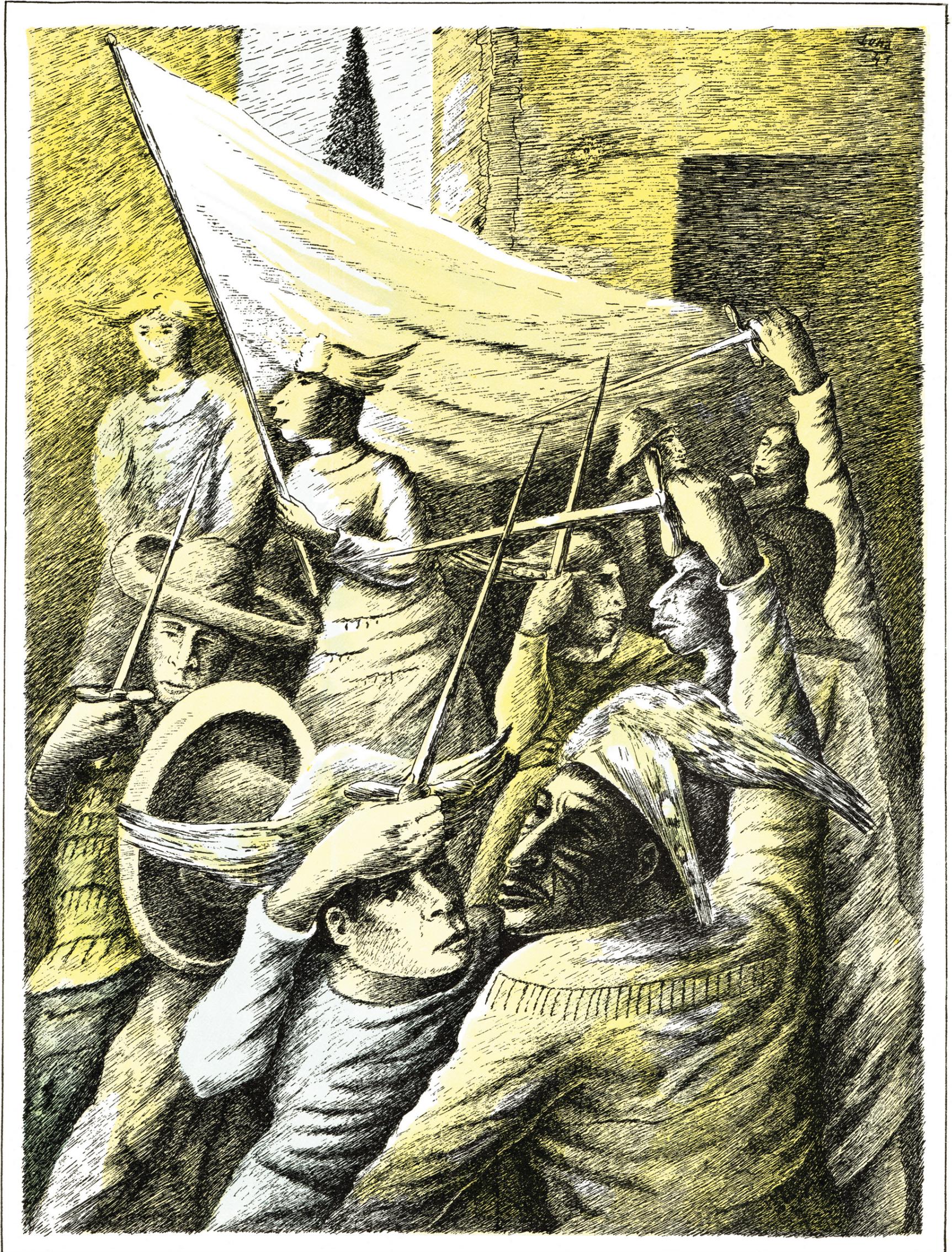




















 EL COLEGIO  
DE MÉXICO

ISBN 978-6074626179  
  
9 786074 626179